

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Carrera de Ciencias de la Educación

Tesis para optar al grado de licenciatura en
Ciencias de la Educación

***“Las relaciones familiares
como base de la autoestima
en los hijos”***

Postulante: Néstor Heredia Fernández

Tutor: Dra. Margaret Hurtado López

LA PAZ-BOLIVIA

*A los niños,
de los que he
aprendido tanto.*

*Quisiera agradecer a mi madre, gran educadora por naturaleza, y a mi padre,
ejemplo vivo de trabajo.*

*También agradezco a mi tutora, Margaret, a Beatriz Cajías, Hugo Loayza y Carmen
Wilde por haberme ayudado en distintos momentos de mi carrera universitaria.*

*Por último, agradezco también al Colegio Cumbre por permitirme realizar el
trabajo de campo en su institución y a todos los que han confiado en que iba a salir
profesional.*

Índice temático

	Págs.
I.- Introducción	9
II.- Planteamiento y formulación del problema	12
III.- Justificación	17
IV.- Objetivos	21
4.1.- Objetivo general	21
4.2.- Objetivos específicos	21
V.- Marco teórico	22
5.1.- La autoestima	22
5.2.- El desarrollo de la autoestima en los niños	24
5.3.- Principios de la autoestima	26
5.4.- Características de una baja autoestima	28
5.4.1.- La depresión infantil	29
5.4.1.1.- Síntomas de la depresión	31
5.4.1.2.- Distintos tipos de depresión y sus posibles causas	33
5.4.2.- El miedo a la intimidad	34

5.5.- Características de una autoestima bien desarrollada	36
5.6.- La Comunicación conyugal	38
5.7.- La relación padres hijos	43
5.7.1.- Relación indiferente	44
5.7.1.1.- El abandono afectivo	45
5.7.1.2.- La ruptura familiar	47
5.7.2.- Relación de sobreprotección	51
5.7.3.- Relación de amistad cómplice	54
5.7.4.- Relación de amistad responsable	56
5.8.- La familia base de la educación afectiva	58
5.9.- Los padres, primeros educadores	60
VI.- Planteamiento de la hipótesis	63
6.1.- Tipo de hipótesis	63
6.2.- Formulación de la hipótesis	63
6.3.- Definición de variables	64
6.3.1.- La relación padres hijo	64
6.3.2.- Autoestima	64
6.4.- Operalización de variables	65
VII.- Diseño de la investigación	66
7.1.- Lugar y tiempo	66

7.2.- Alcances	66
7.3.- Muestra	67
7.4.- Las Técnicas	68
7.4.1.- La observación directa	68
7.4.2.- La entrevista	68
7.5.- Los instrumentos	69
7.5.1.- Test de autoestima de Coopersmith	69
7.5.2.- Test del Dibujo de la familia, de Louis Corman	71
7.5.3.- Cuestionario sobre relaciones intrafamiliares	73
7.5.4.- Test HTP (House, tree and person)	74
VIII.- Presentación, análisis y generalización de los datos	76
8.1.- Datos generales	76
8.2.- Amistad responsable	78
8.3.- Abandono afectivo	81
8.3.1.- Abandono afectivo por pasividad	82
8.3.2.- Abandono afectivo por autoritarismo	83
8.4.- Sobreprotección	83
8.5.- Amistad cómplice	85
8.6.- Ruptura familiar	87
8.6.1.- Ruptura familiar con abandono afectivo	88
8.6.2.- Ruptura familiar con sobreprotección	90

8.6.3.- Ruptura familiar con amistad cómplice	90
8.6.4.- Ruptura familiar con amistad responsable	91
IX.- Conclusiones	93
X.- Recomendaciones	101
XI.- Bibliografía	103

Índice de cuadros

	Págs.
Cuadro 1: Datos generales	76
Cuadro 2: Relaciones intrafamiliares y autoestima	77
Cuadro 3: Nivel de autoestima en la relación de amistad responsable	79
Cuadro 4: Proporción de diálogo materno en la relación responsable	79
Cuadro 5: Proporción de diálogo paterno en la relación responsable	80
Cuadro 6: Causas del abandono afectivo	81
Cuadro 7: Índice de autoestima en el abandono afectivo por pasividad	82
Cuadro 8: Índice de autoestima en el relación de sobreprotección	84
Cuadro 9: TV en el cuarto en la relación de sobreprotección	85
Cuadro 10: Gráficas de la relación de amistad cómplice	86
Cuadro 11: Índices de autoestima en la ruptura familiar	88
Cuadro 12: Tipos de relación en la ruptura familiar	88
Cuadro 13: Índice de autoestima en la ruptura familiar con abandono afectivo	89
Cuadro 14: Índice de autoestima en la ruptura familiar con amistad cómplice	91
Cuadro 15: Relación responsable dentro de la ruptura familiar	92

I.- Introducción

Un problema muy frecuente en nuestra sociedad es el abandono afectivo que sufren los niños de diferentes lugares, a causa de que los padres están mucho tiempo fuera del hogar, incluyendo la madre. Esto produce que la relación padre-hijo haya sufrido modificaciones con respecto a tiempos pasados.

Por otro lado, vemos un incremento de falta de autoestima en los niños. Prueba de ello es el crecimiento inconmensurable de libros de autoayuda y manuales acerca de este tema.

¿Estarán unidos estos dos fenómenos? Ese es justamente el objeto de esta investigación. Mostrar cómo y con qué intensidad influye el ambiente familiar, la crianza, el afecto entre los miembros de la familia, para el desarrollo de la autoestima de los niños.

Se justifica el estudio de este tema debido a la importancia que tiene que una persona tenga autoestima alta para un buen rendimiento académico y personal. A la vez por la importancia que tiene la familia, y por tanto las relaciones intrafamiliares, como núcleo de la sociedad.

Por tanto, los objetivos están en relación a establecer vínculos entre las relaciones intrafamiliares y la conformación de la autoestima.

Se ha realizado un estudio pormenorizado sobre la autoestima, con el fin de mostrar sus aspectos positivos cuando alcanza un desarrollo armónico, y sus dificultades cuando se sustenta por sí misma.

Es por eso que se ha profundizado en las consecuencias de una baja autoestima, como ser la depresión infantil, la inseguridad al desempeñar cualquier labor y la falta de confianza para entablar nuevas relaciones con personas desconocidas.

Luego, antes de abarcar el tema de la relación padres-hijos, se vio muy importante comenzar profundizando en la relación conyugal. Si en esta no reina el amor, es difícil que les transmitan ese amor que falta a los hijos. Es por eso, que ésta es la base para una buena relación padres-hijo.

Una vez aclarada esa base, nos internamos en los cuatro modelos de relación padres- hijos, a saber:

- Relación indiferente.
- Relación de sobreprotección.

- Relación de amistad responsable.
- Relación de amistad cómplice.

Esta investigación se ha realizado en el Colegio Cumbre de la Ciudad de La Paz durante los meses de abril y julio del año 2005, sobre una población de doscientos alumnos; incluyendo a sus familias, se llega a más de quinientas personas.

Se han encontrado algunas dificultades para la realización del trabajo de campo, por factor tiempo en los alumnos, pero que fueron debidamente solucionadas, y alguna mala interpretación por parte del personal docente.

II.- Planteamiento del problema

Hoy en día, se puede apreciar claramente como la familia, célula de la sociedad, ha sufrido cambios. Estos cambios no son esenciales en su estructura, ya que la misma se mantiene (padre, madre e hijos), pero sí en la función que cada uno ejerce.

Se puede mencionar que el aumento de familias monoparentales -ya sea por divorcio, muerte o por la tenencia de hijos fuera del matrimonio- influye en determinada manera a la función que cada miembro de la familia ejerce, pero estos suelen ser casos aislados cuyo valor absoluto puede ser elevado pero en relación al total de familias sigue siendo bajo.

En estos casos de familias monoparentales, se ve como un cónyuge debe sustituir al otro, siendo generalmente la madre la que cumple esa doble tarea, pero sin eficacia, debido a que le falta ese complemento necesario para educar.

Metiéndonos en las familias bien constituidas, observamos claramente que hubo un cambio en las funciones de sus miembros. El papel de la madre, como núcleo y centro del hogar, está cambiando por el de la mujer ejecutiva, que trabaja todo el día y muchas veces bajo el pretexto de necesidad económica, sin querer

aceptar que realmente se hace para conseguir reconocimiento, triunfos y aceptación social. Ese modo de pensar, muy actual en nuestra sociedad, hace que los niños queden al cuidado de otras personas, ya sea niñeras o familiares, en el mejor de los casos, cuando no de la televisión, la computadora o Internet.

A esto se le suma que el padre no frecuenta llegar temprano a casa, por lo que se ve que ambos cónyuges suelen llegar a casa tarde, cansados y sin ganas de dedicarse a los hijos. Esa ausencia de los padres en el hogar -en especial de la madre- que implica falta de comunicación y que lleva a la falta de intromisión en la vida afectiva de sus hijos, produce un cierto cargo de conciencia en los padres que los lleva a llenar ese vacío en la vida de sus hijos con cosas materiales, que producen una cierta satisfacción en el momento pero que no hacen más que acrecentar esa carencia afectiva. Parece ser que no se dan cuenta que sus hijos los quieren a ellos y no las cosas que ellos les pueden dar.

Por tanto, surge naturalmente la siguiente pregunta: ¿Qué consecuencias trae en los hijos el hecho de ser "abandonados" afectivamente por sus padres?

Hay otros factores que acrecientan este problema, como ser el poco número de hijos que hay por familia. Se puede decir que cuando hay muchos hermanos en un hogar, los más grandes cumplen con algunas de las funciones de sus padres, por lo que este problema -si existiera- se vería reducido al mínimo o solucionado

totalmente. Por tanto, el hecho de no tener hermanos o muy pocos, hace que los niños se aburran con la televisión, el play station o la red. Estos niños suelen sufrir de saturación informática, perdiendo la capacidad de divertirse, de ilusionarse, de vivir.

Otro problema que surge cuando no hay una buena relación de los padres con sus hijos, es que los primeros tienden a extender sus frustraciones sobre los segundos. O sea, quieren que sus hijos consigan todo aquello que ellos no hicieron. Por esta razón, sobresaturan a sus hijos con actividades extracurriculares, que si no son acompañadas con una relación afectiva de sus padres pueden llegar a ser contraproducentes.

Cambiando un poco de tema, hay unos datos un poco preocupantes acerca de la salud psicológica y afectiva de los niños. Según datos facilitados por los doctores José A. Alda Díez, jefe del Servicio de Psiquiatría Infantil del *Hospital San Juan de Dios de Barcelona*, y Luis Rojas Marcos, presidente de la *Corporación de Sanidad y Hospitales Públicos de Nueva York*, *un 15 % de niños y adolescentes sufre algún tipo de trastorno de la conducta, cifra que representa más del doble de lo que hasta hace bien poco se consideraba normal*¹.

¹ www.e-cristians.net

Este dato denuncia un serio problema de autoestima en los niños, que se ve confirmada con un fenómeno social: el boom de los manuales de autoayuda. A partir de mediados de la década de los 90 se ve un alto incremento de esta clase de libros que lo único que hace es manifestar una baja autoestima de la sociedad en general, incluyendo a los niños como parte integrante de la misma.

Ahora bien, surge una segunda pregunta muy abierta pero necesaria: ¿Cuáles son las causas de ese incremento de baja autoestima en los niños?

Se podrían mencionar innumerables causas, todas racionales y legítimas, como ser el bajo rendimiento académico, la poca integración en un grupo social o la nula aceptación de las personas queridas.

Sin embargo, hay una causa que -según mi parecer- engloba a las otras, ya que puede ser causante de poca seguridad en uno mismo, que es el abandono práctico de los padres, como se había comentado en un principio.

Formulación del problema:

Por tanto, uniendo las dos interrogantes planteados anteriormente y relacionando los dos temas planteados, la formulación del problema es la siguiente:

¿De que manera influye el abandono afectivo en el desarrollo de la autoestima de los hijos?

III.- Justificación

Una familia donde no hay interacción entre sus miembros, donde no se conversan las cosas de una manera natural, porque cada integrante se encuentra pensando únicamente en sus cosas y no le preocupa los demás, se conduce lentamente a la ruina de la familia.

En una familia donde no se comparten las alegrías y las penas de sus miembros denuncia que no es una familia hecha y derecha, sino más bien un grupo de personas que conviven bajo un mismo techo, pero que cada uno no tiene relación con el otro, ya que directamente no le interesa el otro.

En una familia de este tipo, es común que los hijos crezcan con un desequilibrio afectivo, ya que no han vivido y no han absorbido el cariño de su familia, trayendo como consecuencias fallas en su carácter, impulsividad, agresividad, poca resistencia a la frustración, depresión, etc.

Por otro lado, una persona con una autoestima baja no sirve para el mundo de hoy. Un mundo muy competitivo, donde no hay espacio para el error, un joven que posea una autoestima baja es posible que sea aplastado por la sociedad y que no sea capaz de seguir adelante.

Además, la falta de autoestima incide en el rendimiento escolar de una manera muy notoria. También perjudica al niño que la padece en el aspecto social-afectivo, ya que al poseer un desequilibrio afectivo hace que sea poco asertivo con sus compañeros y amigos, por lo que generalmente queda relegado a un costado del grupo y no porque el grupo lo rechace, sino más bien porque él se rechaza a sí mismo.

Cambiando un poco la perspectiva, la familia es la gran educadora afectiva, ya que es el hogar donde a cada miembro se lo quiere simplemente por lo que es: un miembro de esa familia; y no por lo que tiene o puede llegar a tener, por sus logros, por sus condiciones y cualidades.

Se podría decir que es en la familia donde se quiere al niño tal y como es, y donde él no necesita justificarse ante nadie. Sus defectos son pasados por alto y sus virtudes son realzadas. Cada miembro es una unidad específica y no uno más del montón.

En una familia, cuando van las cosas bien, reina el cariño entre sus miembros, que se manifiesta en el diálogo fluido y confiado de sus miembros. Fruto de una interacción de este tipo es que los hijos se sienten apoyados y respaldados por sus padres.

El amor entre los cónyuges conformará en los hijos una seguridad muy sólida que va a influir en el desarrollo de su estima. De esta manera, los hijos se reflejarán con mucho cariño en sus padres y los tomarán como modelo, por que ellos (sus padres) no les habrán defraudado.

Esa atmósfera familiar en donde se respira la aceptación y el cariño junto con la exigencia es la base de la educación. El niño va a evaluar a sus padres, los tomará de referencia y aprenderá de ellos toda una serie de conocimientos y saberes que no tendrá en la escuela. La actitud ante la vida, los valores a seguir, la manera de ver las cosas y un largo etcétera, son características de la personalidad que se forjan en los primeros años de vida y, por lo tanto, son aprendidas en casa. Estos saberes pueden ser complementados y elevados a lo largo de la vida, en distintas circunstancias.

Es interesante ver como las corrientes pedagógicas actuales se centran más en el aprendizaje autónomo del alumno que en la enseñanza del maestro. Justamente para que ese aprendizaje del pupilo pueda desarrollarse plenamente y sea efectivo es importante una base sólida de autoestima que es forjada en la casa.

Por otro lado, un niño que crece con una autoestima alta suele no presentar problemas académicos en la escuela, ni tampoco problemas de relación con sus amigos, sino que por el contrario suele ser un líder que influye de manera positiva en

sus compañeros y amigos. Sus decisiones son respetadas y tiene una visión positiva de la vida.

Habiendo descrito estos dos fenómenos, como ser las relaciones intrafamiliares y la autoestima, se considera necesario y oportuno que se realice esta investigación basada en mostrar como se relacionan. En específico, se pretende mostrar como un hogar familiar cálido mostrará niveles de desarrollo de la autoestima en los hijos.

IV.- Objetivos

4.1.- Objetivo general:

Establecer el vínculo que existe entre la relación afectiva padres-hijo y el desarrollo de la autoestima de estos últimos.

4.2.- Objetivos específicos:

- Describir los distintos tipos de relación que existe entre los padres con sus hijos.
- Medir el grado de autoestima que desarrollan los niños en cuestión.
- Establecer una relación entre los dos objetivos específicos anteriores.
- Profundizar en el rol de los padres como primeros educadores.

V.- Marco teórico

5.1.- La autoestima

La autoestima es el precio, la consideración y la valoración que cada persona tiene de su propia valía. *Se basa en todos los pensamientos, sentimientos, sensaciones y experiencias que sobre nosotros hemos ido recogiendo durante toda nuestra vida*². Todas las impresiones, evaluaciones y experiencias se unen para dar como resultado un sentimiento positivo hacia nosotros mismos o, por el contrario, en un incómodo sentimiento de no ser lo que esperábamos.

El hecho de haber desarrollado una autoestima positiva en ningún momento se puede confundir con una persona soñadora que no ve sus defectos. La autoestima alta nos lleva a reconocer nuestros errores, pero que, sabiendo que los tenemos, podemos triunfar igual. *Una persona se autoestima cuando se aprecia a sí misma y a lo positivo que hay en ella, acepta sus limitaciones y debilidades, atiende a sus necesidades reales y es capaz de sentir afecto y comprensión hacia sí misma*³.

Autoaceptarse es un sentimiento interno de satisfacción con tu propio yo; sentirse

² EDIBASA. *Como mejorar la autoestima*. Lima, p. 16.

³ TORRES MOLINA, Orángel. *Familia y autoestima*, www.ciudadfutura.com/psico/articulos/autoestima_nya.htm.

básicamente contento de estar dentro de tu propia piel, sentirse contento de ser quien eres y aceptarse tal cual eres, con tus peculiaridades, deseos, sentimientos y defectos propios.

El autoconcepto está íntimamente relacionado con la autoestima y *es el marco de referencia desde el que interpretamos la realidad externa y las propias experiencias*⁴.

El desarrollo de la autoestima en los niños es clave para su desarrollo armónico, ya que es la base para que el niño esté convencido de que puede. El autoconcepto y la autoestima juegan un importante papel en la vida de las personas. *Los éxitos y los fracasos, la satisfacción de uno mismo, el bienestar psíquico y el conjunto de relaciones sociales llevan su sello. Tener un autoconcepto y una autoestima positivos es de la mayor importancia para la vida personal, profesional y social*⁵. El autoconcepto favorece el sentido de la propia identidad, influye en el rendimiento, condiciona las expectativas y la motivación y contribuye a la salud y al equilibrio psíquico.

⁴ *Ibidem.*

⁵ *Ibidem.*

5.2.- El desarrollo de la autoestima en los niños

La autoestima no se desarrolla de un día para el otro. Tampoco es algo genético con la cual uno nace, aunque uno puede tener determinadas características genéticas del carácter que puedan servir para establecer una adecuada autoestima. *El concepto del Yo y de la autoestima se desarrollan gradualmente durante toda la vida, empezando en la infancia y pasando por diversas etapas de progresiva complejidad. Cada etapa aporta impresiones, sentimientos e incluso, complicados razonamientos sobre el Yo. El resultado es un sentimiento generalizado de valía o de incapacidad. En general, las experiencias positivas y relaciones plenas ayudan a aumentar la autoestima. Las experiencias negativas y las relaciones problemáticas hacen que disminuya la autoestima*⁶. La familia, por ser el lugar donde el niño se cría y pasa el mayor tiempo, tiene un papel fundamental en las experiencias vividas por el niño.

También el niño empieza a buscar modelos e intenta reflejarse en ellos. Es por eso que los padres, en primer lugar, y también los profesores pasan a desempeñar un papel muy importante en la vida del niño. Por tanto, *el niño empieza a buscar su propia autoestima e identidad personal en el reflejo de muchos espejos llamados adultos significativos: maestros, amigos, familiares, padres, etc. Todos*

⁶ Ibidem.

*ellos, especialmente los padres, son auténticos espejos psicológicos que utiliza el niño para reflejarse en ellos y aprender a valorarse, apreciarse y amarse; así va consiguiendo su autoestima. Tales espejos deben ser nítidos, transparentes y claros. De esa transparencia dependerá en buena medida la autoestima personal de ese niño, sin la cual, nunca podrá sentirse feliz*⁷. De aquí la importancia de una buena influencia por parte sus padres, en especial en el momento de la niñez. Más adelante ampliaremos este estudio en las distintas posibilidades de la autoestima fruto de las distintas actuaciones de sus padres.

⁷ RIVAS TORRES, Ramón. La educación de los hijos, Confederación Interamericana de Educación Católica, Caracas.

5.3.- Principios de la autoestima⁸

- Es algo personal e íntimo: no depende de lo que los demás piensen de uno, sino de la valoración y aprecio que uno mismo se da o se tiene.
- *La autoestima no se hereda*: se forma a lo largo de toda la vida, especialmente durante la infancia (en el hogar y en la escuela). Se aprende; todos estamos en condiciones de hacerlo. Siempre es posible mejorarla o deteriorarla.
- No es comparativa.
- Se forma -o deforma- a lo largo de toda la vida, pero especialmente durante la infancia (hogar y escuela).
- Muchos de los efectos -buenos y malos- de la educación en los primeros años son irreversibles (para bien o para mal).
- La raíz de la autoestima es la conciencia de ser hombres, de ser personas: por eso, la autoestima no es competitiva ni despectiva sino humilde, respetuosa y comprensiva de la condición y valoración humana de los otros.
- Los desajustes en la autoestima influyen en casi todos los problemas que puede experimentar una persona a lo largo de toda su vida. Por eso, psicológicamente hablando, no hay felicidad posible si no es a partir de una autoestima firme.
- No se puede promover la autoestima de los demás (por ejemplo de los hijos) si la propia anda mal.

⁸ TORRES MOLINA, Orángel. Op. Cit.

- Los padres y maestros proyectan su situación anímica a los niños. De ahí la necesidad de un trabajo personal de auto-crecimiento y maduración por parte de aquellos.
- Cuando se ha tenido una infancia traumática, la recuperación de la autoestima empieza por la aceptación del propio «yo niño».
- La autoestima implica conocerse bien a sí mismo, aceptarse como se es y perdonarse, dejando de lado las culpabilizaciones.

5.4.- Características de una baja autoestima

Los niños que desarrollan una baja autoestima suelen mostrar pensamientos hacia sí mismo de la siguiente índole: de impotencia , minusvaloración, incapacidad, indefensión, autonegación, anticipación negativa de la realidad, inaceptación psicofísica; que los lleva a actuar en consecuencia.

Es lógico pensar que con los sentimientos que expresan, estos niños tengan poca tolerancia a la frustración, una tendencia marcada a la depresión y una imposibilidad fuerte a mostrar su intimidad a otro y confiar en él.

Al no confiar en sí mismos, la seguridad que muestran es insignificante, lo que los lleva a ser sumamente ansiosos con ellos mismos y con los demás.

Por ser importantes para este estudio, nos detendremos en dos aspectos importantes de la falta de autoestima: la depresión infantil y el miedo a establecer lazos afectivos e íntimos con los demás.

5.4.1.- La depresión infantil

La depresión es un desequilibrio del sistema nervioso central (falta de serotonina en el sistema límbico), derivado de un problema genético o de un agravante externo. Es lógico considerar que los niños que padecen esta enfermedad, sean personas demasiado sensibles que se toman muy a pecho problemas suyos o de otros y al no encontrarles una salida viable se hunden en ellos mismos.

Para darnos una idea acerca de que tan profunda es la tristeza que sufren estas personas es interesante la descripción objetiva que hizo Mariano González, una persona que sufre la depresión desde la infancia pero que logró salir adelante, en su libro *La depresión* acerca de lo que ellos sienten en sus momentos críticos: *“Dentro de nosotros existe un hervidero de procesos imaginativos, biológicos y emocionales, que son como lasas pesadas, que pueden hundirnos en la más triste de las miserias. La verdad es que los hombres y mujeres depresivos fuimos marcados para siempre. La huella de la tristeza se incrustó en todas las células de nuestro cuerpo, cubriéndolas con el velo negro del pesimismo y de la muerte. Porque la depresión borra la ilusión y las ganas profundas de vivir y sólo morir se revela como la*

liberación del sufrimiento."⁹ De aquí, que se puede llegar a entender porque muchas personas depresivas llegan al suicidio.

Una porción de los niños deprimidos se muestran irascible y acuden a la violencia como una vía de escape para combatir la tristeza de que son presa. En general, todos muestran desconfianza hacia los demás, por más que les gustaría confiar en otras personas, y muestran miedo para establecer lazos íntimos con otros, como veremos más adelante.

Otro rasgo importante que hay que analizar en los adolescentes depresivos es la familia. Coincido con Cantwell y Carlson en afirmar que *una historia de separaciones y pérdidas en la infancia es un precursor evolutivo de la depresión.*¹⁰ De aquí que se puede inducir que los casos de depresión en la infancia y en la adolescencia tienden a subir en esta época debido al alza de divorcios existentes en nuestra sociedad. Es lógico pensar que si las angustias producidas en un niño debido a la separación de los padres no encuentran una solución, se traducirán en la adolescencia y en la niñez también como serios problemas depresivos. Es por eso que profundizaremos más sobre este tema al tocar el tema de la familia.

⁹ GÓNZALEZ, Mariano. *La Depresión*, Edimat libros, colección: Éxito personal, Madrid, España, 1998, pp. 8 y 9.

¹⁰ CANTWELL D.P. – CARLSON G.A. *Trastornos afectivos en la infancia y la adolescencia*, Ediciones Martínez, España, 1987, p. 87.

5.4.1.1.- Síntomas de la depresión¹¹

Después de haber explicado en general el estado de ánimo de un niño que sufre la depresión, vamos a proceder a aclarar un poco más cada síntoma que presenta. Es importante recalcar la duración prolongada de cada uno de ellos (dos semanas, por lo menos), ya que si se presentan de forma aislada no constituyen parte de una depresión. Pero hay que poner atención si aparece alguno de ellos, porque puede denunciar el principio de la misma. También es importante considerar, que no hace falta que se den todos los síntomas a la vez, ya que éstos se pueden ir dando con el paso del tiempo.

El síntoma más importante es lo que se conoce como *humor deprimido*, que evidentemente no lo podemos confundir con pequeños períodos de tristeza, sino que va más allá. Es ese sentimiento de vacío existencial, de tristeza extrema –sin justificación alguna- que no ve el amanecer. Este hecho es fácilmente observable y no suele ser admitido por el sujeto de entrada, por lo que es importante guiarse fría y objetivamente al tratar con ellos para ser realistas en nuestras aproximaciones.

Otro síntoma que presentan los niños que padecen esta enfermedad es que sienten una *culpabilidad excesiva* hacia los hechos que suceden a su alrededor.

¹¹ CANTWELL D.P. – CARLSON G.A. *Op. cit.*, págs. 151-161.

Creer que si su entorno está tan mal (aquí ya muestran una visión negativa de las cosas) es por culpa de suyo.

Luego, es llamativo ver una *falta de interés* (anhedonia) en el día a día que contrasta con la vitalidad y entusiasmo que caracteriza a los niños y adolescentes. Se observa, más que nada, una grave disminución de actividades interesantes y/o placenteras. Aquí tenemos que tener cuidado de no dejarnos llevar por los cambios de interés que se producen fruto del paso de la niñez a la adolescencia.

Suele pasar también, que estas personas sufran *cambios en los patrones de sueño*. Lo más frecuente es que el enfermo encuentre dificultades en conciliar el sueño, y pase horas para lograrlo. Luego, vienen cambios circadianos en el patrón del sueño, donde se duerme de día y se despierta de noche. También se presentan despertares intermitente a lo largo de la noche, despertar matutino temprano o sueño no reparador. Hay que incluir aquí también, un aumento de tiempo que se necesita para dormir. Acompañan a este síntoma los *cambios en el apetito y en el peso*.

Otros síntomas que suelen presentar los niños y adolescentes que sufren de problemas depresivos son las *dificultades para concentrarse, el pensamiento enlentecido, la fatiga, el cansancio excesivo y la falta de energía*. A estos síntomas se le suman todos los que se ha hecho mención, a saber:

- Humor deprimido.
- Complejo de culpabilidad.
- Falta de interés.
- Cambios en los patrones de sueño.
- Cambios en el apetito.
- Pérdida de peso.

5.4.1.2.- Distintos tipos de depresión y sus posibles causas

Principalmente existen dos tipos de depresión: la endógena y la reactiva. La depresión endógena es de carácter netamente biológico y se produce en algún momento sin una justificación que la desencadene. En sí es un desequilibrio de las sustancias químicas del sistema nervioso central, que se produce por motivos genéticos. La manera de tratarla es con antidepresivos. En esta investigación no la tomaremos mucho en cuenta.

En cambio, profundizaremos en el estudio de la depresión reactiva. Ésta se da en el niño, cuando sucede algún acontecimiento trágico en su vida que la desencadena, como ser la muerte de un ser querido, una desilusión afectiva, la quiebra económica, la ruptura familiar... Dentro de estas posibles causas de la

depresión infantil, y por tanto de baja autoestima, están las deficiencias en la relación intrafamiliar, las cuales analizaremos con más detenimiento en la segunda parte.

5.4.2.- El miedo a la intimidad

Al no poseer una confianza en sí mismos lo suficientemente desarrollada, les cuesta mucho abrirse a alguien que los pueda ayudar. Quizá se dan cuenta de que lo necesitan pero muchas veces sus miedos son mayores y los vencen, quedándose solos en su profunda soledad.

De esta manera, su angustia no hace más que aumentar junto con la amargura de la soledad. En caso de conseguir a alguien que los escuche y los comprenda, se apegan demasiado a esa persona que terminan sofocándola o sus susceptibilidades son tan fuertes que terminan peleándose o absorbidos por completo.

Se podría agregar, haciendo un anticipo de lo que va a venir más adelante, que las *personas más solitarias son aquellas que se sienten inseguras del amor de sus padres y esto les impide confiar en la gente*¹².

¹² RIVAS TORRES, Ramón. Op. Cit.

5.5.- Características de una autoestima bien desarrollada

Como primera idea, no me gusta hablar de autoestima alta sino más bien de autoestima bien desarrollada, ya que ésta es una actitud propia del ser humano que debe desarrollar por sí mismo. Es por eso que tampoco estaría del todo correcto hablar de baja autoestima, sino más bien de la falta de desarrollo de la misma.

Como se puede vislumbrar, las personas con un desarrollo correcto de la autoestima corren con muchas ventajas respecto a los otros, ya que son sociales y ganan amigos fácilmente, se dedican a grandes tareas con entusiasmo y hasta el final, suelen ser creativos, cooperativos y cumplen los reglamentos. Respetan y hacen respetar sus derechos.

Por otra parte, generalmente, tienen sus propias ideas y las defienden. No se dejan avasallar por el resto, tan común en los adolescentes, quedando bien claros sus principios y convicciones.

Poseen una seguridad en sí mismos, que no les causa necesidad de dependencia afectiva con otros, por más que tienen muchos amigos, esto les lleva a compartir y conseguir más amigos. Asimismo, no crean dependencia afectiva de los

otros hacia sí, ya que no les hace falta y suele molestarles el hecho que coarten su libertad de movimiento.

Generalmente, presentan muy buen humor, junto con mucho interés por vivir la vida, ilusionándose con distintos proyectos, sin darse tiempo para tener estados de ánimo depresivos. Es por eso, que su actitud ante la vida atrae, llama la atención del contorno, elevando la capacidad de entusiasmo y animación del grupo que lo rodea.

5.6.- La comunicación conyugal

Comenzamos esta segunda parte, introduciéndonos en lo que es la comunicación conyugal, tomándola como base para inmiscuirnos en lo que es la comunicación padres-hijo.

Podríamos empezar, compartiendo con Rafael Alvira, la idea de que el *alma de la familia es el amor entre sus miembros, pues el amor es el principio radical de unidad entre los seres humanos*¹³... Por tanto, la base para una buena relación intrafamiliar debe estar sustentada bajo el cariño de sus miembros.

Es lógico pensar que para que haya una relación intrafamiliar fundamentada en el cariño sincero, éste tiene que empezar desde sus cónyuges, ya que son el motor y los iniciadores de la familia. Para que haya este amor es necesario una comunicación estrecha y sincera entre ambos.

Si esta comunicación estrecha y sincera, base del matrimonio, se diluye con el paso del tiempo, se corre el riesgo de no compartir, de vivir vidas separadas, quizá bajo un mismo techo, ya que *todo lo que no se comunica no se comparte, lo que no*

¹³ RAFAEL ALVIRA, *El lugar al que se vuelve*, 2 Edición, EUNSA, 2000, Pamplona, España.

*se comparte, separa, distancia, aleja*¹⁴. Por tanto, se considera básica una comunicación fluida, de confianza, abierta, en la relación conyugal para que ambos vivan una vida plena, unida, que va a servir de base para que se pueda desarrollar una comunicación también sincera y fluida con los hijos que va a ser la base de su crecimiento equilibrado.

Siguiendo por esta línea, Esparza comenta que en *un matrimonio, las cosas se tuercen por una mezcla de egoísmo y de mala comunicación*¹⁵, por tanto, no solo la mala comunicación puede significar la ruina de un matrimonio, sino también lo que se opone directamente al amor: el egoísmo. El amor es la capacidad de darse, de sacrificar lo que más uno quiere por consideración a otra persona. El egoísmo es justamente todo lo contrario: ponerse a uno primero antes que a los demás, quererse más a si mismo que al otro.

Es evidente, que una relación basada en el egoísmo no puede salir adelante. Más en un matrimonio donde tienen que compartir sacrificios, llevar adelante tareas comunes, y superar el reto más importante que los une: la educación de los hijos.

Por tanto, la comunicación en la pareja *lleva a compartir sentimientos y personalidad -comunicación psicológica-; se comparte lo íntimo y personal, las*

¹⁴ POLAINO, AQUILINO. Evaluación psicológica y psicopatológica de la familia, editorial Rialp, Madrid p. 11.

¹⁵ ESPARZA, Michel. La autoestima del cristiano, editorial Rialp, Madrid, p. 110.

*convicciones que llevan a actuar de una forma determinada*¹⁶. Este compartir lo íntimo, abre las puertas a que surja el gran tesoro de la intimidad, que consiste fundamentalmente en mostrarse y darse a conocer al otro con el fin de que el otro se meta en nuestra vida para ayudarnos a seguir adelante en las distintas circunstancias y problemas que nos presenta la vida.

También en el matrimonio se comparten *creencias y principios - comunicación espiritual- que no pueden ser ajenos a la pareja. La búsqueda de unos objetivos comunes superiores a sí mismos, ayuda a ambos a mejorarse. Este esfuerzo común ayuda, a su vez, a superar posibles baches de la vida conyugal. Al tener esos objetivos comunes, superiores, hace que a ambos los una una motivación mayor, lo que se reflejará en sólida unidad como pareja, a la que los hijos observarán y juzgarán.*

De aquí se desprende que el amor verdadero no sólo comparte el cuerpo sino fundamentalmente el alma, que, como venimos recalando en esta investigación, será la base para una comunicación espiritual de los hijos, ya que estos habrán “bebido” y habrán crecido en esa comunicación trascendente de sus padres.

¹⁶ RIVAS TORRES, Ramón. *Los valores en la familia*. <http://www.campusoei.org/valores/salalectura.htm>

Este pilar de la comunicación conyugal es uno de los que ayuda a unir y dar fundamento a la línea educativa que se quiere para los hijos. Los valores vividos de forma compartida sirven para transmitir a los hijos seguridad de criterios y de actuación¹⁷. Esa seguridad resultante de este tipo de relación hará que los hijos crezcan en un ambiente de confianza con una seguridad plena en sus padres y, por consiguiente, en sí mismo, base de una sólida autoestima, sin tener la necesidad de querer contentar a nadie.

Tenemos que tomar en cuenta, también, que los niños suelen ser muy sensibles y captan los posibles roces en una relación, más si se trata de sus padres. Los hijos saben perfectamente *cuándo sus padres no están de acuerdo y cómo, sobre la marcha, resuelven las situaciones, sin tener antes unas ideas claras a las que deban ser consecuentes*. Esto no favorece el desarrollo de la autoestima del niño, ya que al recibir las dos influencias opuestas, una de su madre y la otra de su padre, el niño no sabrá a quien complacer con la posibilidad de crearse un conflicto interior que lo lleve a perder esa seguridad que había construido en sí mismo.

Por tanto, se considera muy importante que una comunicación íntima, sincera y fluida en el matrimonio vaya acompañada de una unidad de criterio en

¹⁷ *Ibidem*.

todo lo que corresponde al ámbito educativo. Entonces, se puede concluir, que la *educación de los hijos empieza en la comunicación de los padres*¹⁸.

Fruto de esa comunicación profunda entre los esposos, basada en el cariño sacrificado, se produce en el hogar una *convivencia familiar alegre y armónica* que, como dice Jutta Burggraf, será *la mejor educación*¹⁹, en la que sus miembros se sentirán queridos y por tanto, desarrollarán la capacidad de amar; sabrán transmitir confianza, porque tendrán una base sólida que los respalde; y esa misma seguridad va a ser la base para el desarrollo de su personalidad.

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ BURGGRAF, Jutta. *Desafíos de la vida en común*, EUNSA, Pamplona, España, 2001, p. 109.

5.7.- La relación padres-hijos

Como se ha descrito anteriormente, la relación padres-hijo está muy relacionada con la relación conyugal. Si ésta va bien, es muy factible que aquella se desenvuelva correctamente. En cambio, si la relación conyugal no comparte una intimidad, es muy factible que la relación padres-hijo no surja fluidamente, ya que el niño no tolerará esos roces o contradicciones en sus padres y los juzgará por ellos, estableciendo entre ellos y él una barrera difícil de sortear.

Por otro lado, comparto con Esparza, la idea de que *si los padres descuidan a sus hijos, comienzan las inseguridades, y se incoan los dramas posteriores*²⁰, justamente porque los hijos no encontrarán ese apoyo fundamentado en el amor entre sus padres, y los miedos e inseguridades se multiplicarán ya que no habrá algo que los detenga.

Por tanto, es imposible afirmar, categóricamente, que *si los niños y niñas no tienen a sus padres acompañándolos afectivamente mientras crecen, van a estar condenados a tener una personalidad desequilibrada. Pero se puede garantizar, que para lograr el desarrollo de una personalidad sana, ambos requieren la presencia gratificante y vinculante de ambos padres que les permita disfrutar de una relación*

²⁰ ESPARZA, Michel. Op. Cit., p.35.

amorosa y de respeto a la dignidad humana. Significa esto, que el niño al estar vinculado estrechamente con sus padres, le va a permitir identificarse y copiar los modelos tanto masculino, como femenino; tener sentido de pertenencia, sentirse seguro de sí mismo, valorado y apreciado. Al aprender de sus figuras parentales, podrá con facilidad interactuar con otros fuera del contexto familiar²¹, estando bien seguro de sí mismo para poder confiar en los demás y desarrollar una autoestima sólida, base para un desempeño equilibrado en la vida.

Por tanto, la siguiente investigación analizará a fondo los cuatro tipos de relación posible en el binomio padres-hijo. A saber:

- Relación indiferente.
- Relación de sobreprotección.
- Relación de amistad cómplice.
- Relación de amistad responsable.

5.7.1.- Relación indiferente

El mismo término de *relación indiferente*, ya de por sí, significa una contradicción, ya que la palabra *relación* lleva a salir de uno y crear vínculos con el

²¹ RIVAS TORRES, Ramón. Op. Cit.

otro y el término *indiferente* lleva justamente a todo lo contrario, a alejarse, a que no importa nada del prójimo.

En este tipo de relación, que en realidad no existe, incluimos dos casos muy comunes: el abandono afectivo y el divorcio. El primero consiste básicamente, cuando los padres viven en la misma casa, pero hay un abandono, una falta de interés hacia los propios hijos –muchas veces bajo el pretexto del trabajo- que hace que estos crezcan prácticamente alejados de sus padres. El segundo es cuando directamente, uno de los cónyuges abandona el hogar, generalmente el padre, y se convierte en un “padre de fin de semana” en el mejor de los casos.

5.7.1.1.- El abandono afectivo

Un nuevo problema que surge en nuestra sociedad, debido muchas veces al desempleo, a la falta de oportunidades laborales o, simplemente, a un exagerado afán por aparentar y buscar satisfacciones personales, es la llamada “profesionalitis”. Los hombres, en especial, aunque las mujeres también y cada día más, se afanan por trabajar de una manera por momentos exagerada y no le dan el tiempo suficiente que necesita la familia. Esto sumado al afán de anotar a los niños en la mayor cantidad

01524



de actividades posibles, que muchas veces tiene el precio de un estrés infantil, hace que los niños crezcan alejados de sus padres.

La presencia de los padres, para estos niños, es simplemente formal, como una fotografía, pero no es real. Cuando el niño más los necesita ellos están muy ocupados. Es por eso, que ellos se encuentran abandonados, quizá bajo la tutela de alguna de las abuelas, que nunca podrá reemplazar a los padres del chico.

También se da el caso de que el padre llegue relativamente temprano de su trabajo, que esté algunas horas en la casa pero con cierta antipatía hacia sus hijos. Es decir, el padre en cuestión, quizá por comodidad o ignorancia, toma un papel pasivo frente a la vida de sus hijos. Por tanto, *más que ausencia física el problema consiste en una frecuentísima falta de presencia afectiva, normativa, educativa. Por eso la figura de los padres se ha ido eclipsando como factor educativo. Aunque físicamente pasen muchas horas en casa, psicológicamente no están. Y si no están difícilmente se podrán relacionar con sus hijos*²².

Esto produce un cierto mal estar en los hijos que les puede llevar a considerar cosas como: ¿A nadie le intereso?, o a preguntarse simplemente, si alguien los quiere.

²² Ibidem.

Este abandono hace que el niño pierda esa confianza, que se hablaba en un momento, en sus padres y que por tanto no pueda reflejarse en ellos, perdiendo la oportunidad de adquirir una seguridad en sí mismos dada por la transmisión de cariño de sus padres.

Otro tipo de abandono afectivo es el autoritarismo paterno. El mismo consiste en la exigencia del cumplimiento de una serie de normas de conducta, que no tienen un objetivo claro. El padre solo exige sin importar que su hijo adquiera interés por lo exigido, de tal manera que se transforma en una relación deshumanizada, donde reina la indiferencia.

5.7.1.2.- La ruptura familiar

Hoy en día, el divorcio está creciendo a niveles que nunca antes se había llegado. Cuando las cosas no salen a la primera, muchos matrimonios se dan por vencidos, sin capaz intentar realmente reanudar la relación. Lo que muchas veces no se llega a concienciar bien es que el divorcio no es una simple *disolución de un vínculo contractual con efectos meramente jurídicos. Afecta a la vida y al desarrollo del niño. Éste queda marcado educativamente por la ruptura violenta, por la tensión de una desunión psíquica que sustituye el cariño por el rencor, la confianza*

*por el distanciamiento*²³. Evidentemente, la relación de amor conyugal que se hablaba anteriormente y que servía como sustento del desarrollo de la confianza del hijo en sí mismo, queda totalmente opacada por esta nueva situación.

Al dejar de existir esa relación de cariño que servía para equilibrar afectivamente al niño y brindarle una férrea seguridad, éste queda desorientado y comienza a experimentar una mezcla de frustraciones, recibidas especialmente por sus padres, y culpabilidades que lo llevan a mendigar afecto por distintos lugares o a encerrarse en sí mismo para que nadie penetre en él.

Evidentemente, que ante esta segunda reacción, el niño se ve imposibilitado de confiar en los demás, no porque nunca haya confiado en alguien, sino más bien porque confió en ciertas personas que lo han defraudado: sus padres.

Se puede objetar que *la separación garantice un mínimo de paz y tranquilidad, pero, desde el punto de vista educativo, es poco cuanto se haga por recomponer el amor*²⁴ entre ellos que se traducirá como una fuente de seguridad del niño.

Ahora bien, el divorcio –vivido por el lado del niño- se puede dividir en dos fases. La fase de la separación y, luego, el acostumbrarse a vivir con un solo padre –

²³ TORRES MOLINA, Orángel. Op. Cit.

²⁴ *Ibidem*.

generalmente con la madre- siendo el otro cónyuge la persona que tenga que cumplir la tarea del “padre de fin de semana”.

A los niños pequeños la separación de sus padres *les produce un íntimo desgarró: interiorizan una angustia neurótica a ser abandonados; son presa de terrores nocturnos; se niegan a asistir a la escuela... Muchos se vuelven taciturnos y tristes, antisociales, se rebelan con rabia contra sus padres, haciendo blanco de su agresividad al cónyuge responsable de su tutela. El niño pequeño carece de defensas psicológicas para soportar el daño de una separación prematura*²⁵. Es fácil pensar, que un niño pequeño que viva esta situación le va a ser muy difícil salir adelante, en el mediano plazo y también en el largo. Quedará marcada como con fuego su personalidad y serán personas de por sí conflictivas, carentes de confianza, desequilibradas emocionalmente y con una autoestima por el suelo.

Por otro lado, el niño tiene que enfrentar otra batalla: acostumbrarse a vivir solo con la madre, generalmente. Esta situación recalca la necesidad de la complementariedad de los padres en la educación. *Esa exclusividad es la que reclama a gritos, que ninguno sustituye al otro, la madre nunca será padre y madre simultáneamente. Cada uno ofrece una forma relacional específica. Si alguno abandona la relación, quedará una vacante que no será ocupada por los*

²⁵ Ibidem.

*sustitutos*²⁶. En algunos casos, el abuelo materno pasa a desempeñar un rol muy importante, supliendo en algunas cosas al padre del niño, pero nunca lo hará totalmente, ya que el niño sigue queriendo a su padre y sigue esperando a que él vuelva.

El padre, en estos casos, queda desplazado de toda acción educativa, ya que los ve únicamente una vez por semana, en el mejor de los casos. Por tanto, le es más difícil enterarse del día a día de su hijo y por tanto ayudarlo de una manera eficaz. Su papel queda reducido a un “comprador” de las cosas que necesita el hijo, siendo esta su manera de “comprarse” el cariño de su hijo.

*Los niños y jóvenes con tenencia materna exclusiva, manifiestan una baja autoestima, conductas muy excitables, impacientes y con graves problemas de adaptación*²⁷ debido justamente a ese desequilibrio afectivo con el que han tenido que crecer, producto de una carencia de amor entre los padres.

²⁶ GARCÍA, Edgar. *La importancia de la figura paterna*. www.encuentra.com.

²⁷ *Ibidem*.

5.7.2.- Relación de sobreprotección

Otro fenómeno bastante corriente en nuestra sociedad y que las principales culpables suelen ser las madres, separadas o no, es la relación de sobreprotección que tienen con sus hijos.

Ésta consiste en un mal interpretado “cariño” que las madres dicen tener hacia sus hijos y que las lleva a hacerles todo, a tratarlos como pequeños reyes, a consentirles cualquier capricho y nunca dejar que se separen de ellas.

Muchas veces esto llega a afectar al marido que se ve desplazado por su mujer que no le deja prácticamente interactuar con su hijo.

En esta actitud de muchas madres de la ciudad de La Paz, se esconde un amor egoísta, una inseguridad muy grande de ellas en sí mismas que las lleva desconfiar de todo y a no confiar ni siquiera en su propio hijo, y por tanto, le hacen todo, sin permitirle que crezca.

Esta clase de personas, son las mismas que tratan a su “hijito” como una pertenencia exclusiva, proyectándose en ellos para que cumplan todas aquellas aspiraciones que ellas no pudieron cumplir. Por tanto, le introducen al niño una

presión tan alta, que muchas veces el niño no puede soportar, terminando con una severa frustración porque no pudo “contentar” a mamá.

No entienden las madres que con esta actitud no hacen más que pasar sus ansiedades y frustraciones a sus hijos. No se dan cuenta que están avasallando su libertad. Muchas veces, parecería ser que no quieren entender que los hijos no son sus prolongaciones, ni menos sus extensiones.

Es por eso que ser familia significa estar triangulado y vinculado con padres efectivos que garanticen un contacto adecuado y exquisito. Porque los hijos no son prolongaciones de sus padres y mucho menos sus extensiones. La relación no es de propiedad, es de crecimiento²⁸.

El riesgo que se corre con esta actitud también es muy alto, ya que el niño siente esa falta de confianza de su mamá, además de haber desarrollado pocos hábitos de saberse valer por sí mismo, y generalmente, no existe una relación de crecimiento entre ellos, por lo que el niño termina frustrándose, siendo un dependiente de mamá para toda su vida, o termina revelándose contra aquella persona que no lo dejó crecer, guardando un rencor difícil de superar con el tiempo.

²⁸ *Ibidem.*

5.7.3.- Relación de amistad cómplice

Hay otra actitud de los padres, que suelen sucederle especialmente a los padres que se le pondrá el nombre de infantilismo paterno. Éste es el caso del papá que no tiene mucha autoridad y por tanto, confianza en sí mismo, y para ganarse la simpatía de su hijo es capaz de hacer cualquier cosa, yendo incluso muchas veces contra la autoridad de la madre.

El padre, sin darse cuenta, se pone la altura del hijo para ganarse su confianza, siendo incapaz de corregirle o ayudarle cuando hace algo que le perjudica a su propia vida.

El hijo se puede sentir muy cómodo con un padre así e, incluso, compararlo con su madre y tener cierta preferencia hacia él. Pero no lo ve como un modelo a seguir. Cuando él quiera ponerse serio para transmitirle algo que realmente valga la pena, el hijo se lo tomará como un juego, perdiendo la autoridad –que no es autoritarismo- natural que tiene el padre para ser escuchado e imitado por su hijo.

Con el paso del tiempo, al hijo le será muy difícil reflejarse en su padre y tomarlo como modelo por el simple hecho que no lo ve como un modelo digno a

imitar, sino más bien como a un niño de su edad pero con unos años más. De esta manera, toda la confianza que se había ganado le va a jugar en contra.

5.7.4- Relación de amistad responsable

Después de haber indagado los distintos tipos de relación posibles entre padres-hijo, llegamos al mejor tipo de relación: amistad responsable.

Este es el caso cuando hay un verdadero cariño entre los padres que los lleva a transmitir ese amor y esa confianza a sus hijos. Esta transmisión se da en el día a día y los chicos van absorbiendo ese cariño que ven en sus padres.

Es el caso en que *papá y mamá contribuyen al desarrollo de una alta autoestima en el niño y la niña, los lazos de amor que se establecen en el seno familiar permiten una vida y personalidad emocionalmente estable. En esa dinámica de relaciones parentales, se establecen las bases para una estima positiva y poseen la actitud suficiente para ser exitoso y triunfador*²⁹. En esta relación los padres suelen tener tiempo y dedicarse, de manera conjunta, a lo que principalmente los une: el amor a sus hijos. Entonces, siendo consecuentes a ese amor, dedican tiempo para charlar y meterse en la intimidad de sus hijos.

Los hijos suelen acudir con confianza a sus padres sintiendo esa seguridad que ellos le han sabido transmitir, porque saben que ellos (sus padres) los quieren

²⁹ TORRES MOLINA, Orángel. Op. Cit.

simplemente por lo que ellos son: sus hijos. Sin esperar ningún tipo de resultados o satisfacciones en ellos.

Además, los hijos, al ver ese buen ejemplo de sus padres, que no solo los educan con palabras, sino más bien con los hechos, se sienten impulsados a reflejarse en ellos, usándolos como medida de comparación, incluso en la adolescencia, donde parecería ser que los jóvenes hayan olvidado a sus padres para buscar modelos fuera del hogar.

De esta manera se va desarrollando una autoestima tan alta en los niños que nada los puede parar, porque saben que siempre serán bien acogidos en el corazón de la familia. Sin necesidad de querer complacer a cualquier otra persona o de mendigar afecto por las calles.

5.8.- La familia base de la educación afectiva

De todo lo avanzado se desprende una realidad muy grande: la familia es la base de la educación afectiva, ya que es el único lugar que con certeza se quiere al individuo (al hijo en este caso) como persona, por él mismo, y no por lo que pueda llegar a ser o tener. Se podría decir que es en la familia donde se quiere al niño tal y como es, y donde él no necesita justificarse ante nadie. Sus defectos son pasados por alto y sus virtudes son realzadas. Cada miembro es una unidad específica y no uno más del montón.

Por tanto, *la familia no es un «reino de tarifas» en el que imperan las fuerzas centrífugas de múltiples individualismos, sino una síntesis de funciones compartidas, de fuerzas convergentes que constituyen, según feliz expresión de Pestalozzi, «la fuerza de hogar». Su unidad y estabilidad garantizan la seguridad y la fortaleza emotiva de los hijos³⁰*. De aquí surgen los niños y jóvenes equilibrados y positivos de manera general, que saben hacer buen uso de sus sentimientos en el momento adecuado.

Es también la familia la que *atiende a necesidades psicológicas tan importantes para el hombre como obtener respuestas emocionales de los otros y*

³⁰ Ibidem.

lograr una asociación íntima con ellos. Ello permite que se vayan adquiriendo y conformando los elementos centrales de la personalidad empezando de la aceptación de cada singularidad³¹, que será la base de una autoestima sólida.

³¹ RIVAS TORRES, Ramón. Op. Cit.

5.9.- Los padres, primeros educadores

Otra idea que se decanta en esta investigación es la que los padres son los primeros educadores, ya que son ellos los que siempre están al lado de su hijo y no así el maestro o el director. La unión entre los padres crea una seguridad en el niño muy importante, que le permite investigar, salir de sí mismo para alcanzar distintas metas.

En una atmósfera de cariño y seguridad, que es la dada por la familia, en especial cuando existe un entendimiento conyugal, el niño se encuentra apto para desarrollar todas sus capacidades, tanto intelectuales, como emocionales y sociales. No tendrá miedo al rechazo, ya que no irá por la vida mendigando afecto porque lo encuentra en lo más íntimo que tiene: su hogar.

Los padres son los primeros en querer al niño, en guiarlo, en preocuparse por él y por su bien.

La familia es la más convincente de las escuelas, como un factor esencialmente influyente en el crecimiento y la configuración de la persona equilibrada... La actitud de la persona frente a la sociedad depende, en gran parte, de su experiencia familiar ya que ha triunfado en su "primera sociedad". Luego de

este triunfo, esta persona se encuentra en condiciones de enfrentarse a una “segunda sociedad”, que es la escuela, para que así, sucesivamente, vaya asimilando al mundo que lo rodea.

Por consiguiente, qué resultados en la sociedad podemos esperar de un joven que ha fracasado en su “primera sociedad”.

Esa seguridad fruto del amor entre los cónyuges influirá en los hijos en el desarrollo de su estima. De esta manera, los hijos se reflejarán con mucho cariño en sus padres y los tomarán como modelo, por que ellos (sus padres) no les habrán defraudado. Teniendo en cuenta que un ejemplo vale más que mil palabras, nos encontramos aquí con los primeros y más válidos modelos de los niños: sus padres.

El niño evaluará a sus padres, los tomará de referencia y aprenderá de ellos toda una serie de conocimientos y saberes que no se dan en la escuela. La actitud ante la vida, los valores a seguir, la manera de ver las cosas y un largo etcétera, son características de la personalidad que se forjan en los primeros años de vida y, por lo tanto, son aprendidas en casa. Estos saberes pueden ser complementados y elevados a lo largo de la vida, en distintas circunstancias, pero rara vez cambiados de raíz.

El hijo, en su niñez y en todo momento de su vida, va a tener a sus padres cerca para acudir a ellos en los buenos o malos momentos. Los hijos vivirán y

repetirán aquello que han experimentado en el hogar, por más que en la adolescencia pretendan engañarse y engañar al rechazar todo vínculo que los asocie a sus padres.

Los padres nunca pueden “renunciar” a su cargo y lo van a ser para toda la vida. No van a ser la figura fría de una persona que ha influido en algún momento específico de la vida, sino la llama constante que se mantiene encendida en el interior de sus hijos.

VI.- Planteamiento de la hipótesis

6.1.- Tipo de hipótesis:

Explicativa, ya que muestra como una variable influye directamente en la otra.

6.2.- Formulación de la hipótesis:

"El abandono afectivo en la relación padres-hijo influye en la conformación de la autoestima del niño del Colegio Cumbre de la zona sur de La Paz".

6.3.- Definición de variables:

6.3.1.- El abandono afectivo en la relación padres-hijo:

Es la ausencia física o emocional de los padres en la relación con el hijo.

6.3.2.- Autoestima:

La autoestima se va a medir principalmente por el grado de intimidad que el sujeto puede desarrollar hacia otra persona. También voy a detenerme en la seguridad que expresa ese niño, dependiendo del grado de seguridad que transmita ese sujeto se va a configurar su autoestima.

Cuadro de operalización de variables

Categoría	Dimensión	Indicador	Medidas	Técnica	Instrumento
				Observación	Test de la flia.
Abandono en la relación padres - hijo	Abandono afectivo	abandono afectivo	Idem 1	Entrevista	Cuestionario
		Separación	1/sem 1/mes 1/año		Test HTP
		Tensiones	Idem 1		
		Pasividad	idem 1		
	Sobreprotección	Ansiedad materna	Idem 1		
		Cosas materiales			
	Amistad responsable	Diálogo fluido	Débil, medio, fuerte		
		tiempo compartido	Idem 1		
		Intimidad	Idem 1		
		Interés recíproco	Idem 1		
Autoestima	Incapacidad de confiar en otros	Amistades	Débil, medio, fuerte	Observación	Test de Coopersmith
		Aislamiento	Idem 1	Entrevista	(Adaptación de Brinkmann y Segure)
	Inseguridad	Indecisión	Idem 1		Test HTP
		Rechazo	Idem 1		
		Poca aceptación	Idem 1		
	Depresión	Melancolía	Idem 1		
		Desinterés	Idem 1		
		Mala imagen	Idem 1		

6.4.- Operacionalización de variables

VII.- Diseño de la investigación

7.1.- Lugar y tiempo

Esta investigación se ha realizado entre los meses de Abril y Julio del año 2005, en el Colegio Cumbre de zona sur de la ciudad de La Paz, Bolivia.

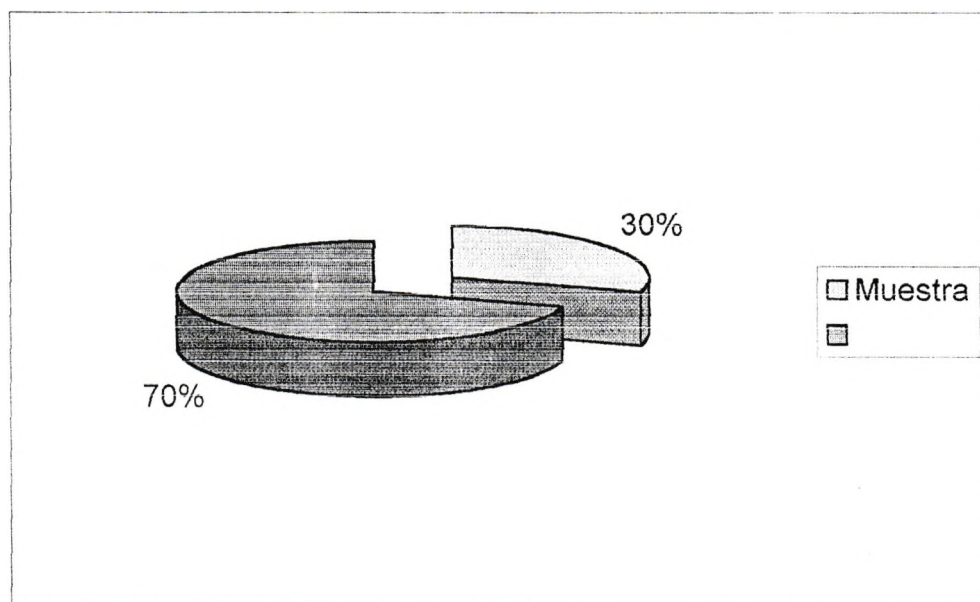
7.2.- Alcances

Este estudio esta dirigido a los alumnos con sus respectivas familias del Colegio Cumbre de la ciudad de La Paz. Esta institución cuenta con doscientos alumnos, por tanto, tiene un alcance directo de más de quinientas personas, ya que la investigación involucra al niño junto a su respectiva familia.

Indirectamente, este estudio, tiene se extiende a toda la zona sur de la ciudad de La Paz.

7.3.- Muestra

Esta muestra, elegida al azar, está conformada por 58 alumnos de 10 a 13 años lo que representa al 30 % de la población total del colegio (195 alumnos), como muestra el siguiente cuadro:



7.4.- Las técnicas

Se utilizarán las siguientes técnicas para llevar a cabo este trabajo: la observación directa y la entrevista.

7.4.1.- La observación directa:

Me voy a centrar en una observación dirigida, utilizando el hogar de algunos para verificar como se dan las relaciones intrafamiliares. También voy a observar sus comportamientos en el colegio y en lo tiempos libres.

Tengo la intención de medir especialmente el grado de confianza que tiene el padre con cada uno de sus hijos. Cómo se tratan, con que confianza se acercan a él, de qué temas hablan, etc.

7.4.2.- La entrevista

Luego de las observaciones directas a algunos alumnos, que servirán principalmente para corroborar y ampliar datos, se procederá a realizar las entrevistas y llenar los cuestionarios de cada integrante de la muestra.

7.5.- Los instrumentos

Por otro lado, se utilizarán los siguientes instrumentos: el test de la familia de Louis Coorman, para medir los grados de afectividad intrafamiliar así como la relación entre los distintos miembros de la familia, en el caso de niños de 9 a 11 años; y el test HTP (House, tree and person), para el caso de los niños de 12 a 14 años. También se utilizará un cuestionario para averiguar el tipo de educación y comunicación que existe en la familia.

Por otra parte, se utilizará el Test de Coopersmith, que nos servirá para medir la autoestima de los niños.

7.5.1.- Test de autoestima de COOPERSMITH (Adaptación de Brinkmann y Segure. Readaptación para el Colegio Cumbre)

Ante estas preguntas el individuo debe responder con un SI o NO.

1.- ¿Paso mucho tiempo soñando despierto? Si – No

2.- ¿Estoy seguro de lo que hago? Si – No

- 3.- ¿Deseo frecuentemente ser otra persona? Si – No
- 4.- ¿Soy tan simpático como otros? Si – No
- 5.- ¿Nunca me preocupo por nada? Si – No
- 6.- ¿Me gusta pararme frente al curso para hablar? Si – No
- 7.- ¿Desearía tener menos edad? Si – No
- 8.- ¿Me cuesta tomar decisiones? Si – No
- 9.- ¿Me siento cómodo con mis amigos? Si – No
- 10.- ¿Me incomodo en casa fácilmente? Si – No
- 11.- ¿Siempre hago lo correcto? Si – No
- 12.- ¿Me siento orgulloso de mi estudio? Si – No
- 13.- ¿Tengo siempre alguien que me diga lo que tengo que hacer? Si – No
- 14.- ¿Me arrepiento de las cosas que hago? Si – No
- 15.- ¿Soy popular entre los compañeros de mi edad? Si – No
- 16.- ¿Me llevo bien con mis padres? ¿Me comprenden? Si – No
- 17.- ¿Nunca estoy triste? Si – No
- 18.- ¿Estoy haciendo el mejor esfuerzo que puedo? Si – No
- 19.- ¿Me doy por vencido fácilmente? Si – No
- 20.- ¿Usualmente puedo cuidarme a mi mismo? Si – No
- 21.- ¿Me siento suficientemente feliz? Si – No
- 22.- ¿Preferiría jugar con niños menores que yo? Si – No
- 23.- ¿Mis padres esperan demasiado de mí? Si – No
- 24.- ¿Me caen bien todas las personas que conozco? Si – No

- 25.- ¿Me gusta que el profesor me pregunte en clase? Si – No
- 26.- ¿Los demás compañeros casi siempre siguen mis ideas? Si – No
- 27.- ¿Nadie me presta mucha atención en casa? Si – No
- 28.- ¿No estoy progresando en la escuela como me gustaría? Si – No
- 29.- ¿Tengo una mala opinión de mí mismo? Si – No
- 30.- ¿No me gusta estar con otra gente? Si – No
- 31.- ¿Nunca soy tímido? Si – No
- 32.- ¿Frecuentemente me incomoda la escuela? Si – No
- 33.- ¿Frecuentemente me avergüenzo de mí mismo? Si – No
- 34.- ¿No soy tan simpático como otros? Si – No
- 35.- ¿Si tengo algo que decir, siempre lo digo? Si – No
- 36.- ¿Los demás se las agarran conmigo? Si – No
- 37.- ¿Siempre digo la verdad? Si – No
- 38.- ¿Un profesor me tiene de punto? Si – No
- 39.- ¿A mí no me importa lo que pasa? Si – No
- 40.- ¿Me incomodo fácilmente cuando me regañan? Si – No
- 41.- ¿Las otras personas son más agradables que yo? Si – No
- 42.- ¿Generalmente siento que mis padres esperan más de mí? Si – No
- 43.- ¿Siempre se qué decir a otras personas? Si – No

Cada respuesta positiva se evalúa con 2 puntos.

El resultado se tabula en la siguiente escala.

Autoestima alta	Más de 68 puntos
Autoestima media	Entre 50 y 68 puntos
Autoestima baja	Menos de 50 puntos

7.5.2.- Test del Dibujo de la familia, de Louis Coorman

En este test se le pide al niño que imagine una familia y que luego la dibuje. Mientras hay que observar las distintas actitudes que muestra el niño mientras realiza el dibujo.

Una vez concluido se le dice lo siguiente: “Esta familia me la vas a explicar”. Luego se le hacen las siguientes preguntas:

- ¿Dónde están?
- ¿Qué hacen allí?
- ¿Cuál es el más bueno de todos, en esta familia?

- ¿Cuál es el menos bueno de todos?
- ¿Cuál es el más feliz?
- ¿Cuál es el menos feliz?
- ¿Y tú en esta familia a quién prefieres?
- ¿Quién serías tú?

Evidentemente, que ante cada pregunta es conveniente que se realice un dialogo dónde el niño pueda expresar sus recuerdo y sentimientos más profundos que tiene.

7.5.3.- Cuestionario sobre relaciones intrafamiliares

Se ha realizado este cuestionario con el fin de establecer que fuerte es el vínculo intrafamiliar y a qué tipo de relación responde la familia.

Edad:

Cantidad de hermanos:

Cantidad de hermanas:

¿Con quiénes vives en tu casa?.....

¿A qué hora llega tu papá a tu casa?

(En caso que no viva en tu casa cada cuanto tiempo los ves)

¿A qué hora llega tu mamá a tu casa?

¿Con quién haces tus tareas? Papá Mamá hermanos empleada Sólo

¿Quién te toma las lecciones? Papá Mamá hermanos empleada nadie

¿Cuántas horas de televisión ves por día? 1h 1:30hs 2hs 3hs más de 3 hs

¿Cuántas horas de computadora/play dedicas al día? 1h 1:30hs 2hs 3hs más de 3 hs

¿Con quiénes almuerzas?

¿Con quiénes cenas?

¿De qué hablan en la mesa?

¿Charlas de lo que te preocupa con tu madre? SI NO A VECES

¿Charlas de lo que te preocupa con tu padre? SI NO A VECES

¿Tienes televisión en tu cuarto? SI NO

¿Tienes computadora en tu cuarto? SI NO

¿Tienes equipo de música en tu cuarto? SI NO

¿Cuántos juguetes tienes?

¿Usas celular? SI NO

¿Qué haces los fines de semana?

Por la calidad de respuesta, se podrá clasificar si el vínculo afectivo es: débil, medio o fuerte.

Por otro lado, se podrá encasillar el tipo de relación: indiferente, sobreprotección, amistad cómplice y amistad responsable.

7.5.4.- Test HTP (House, tree and person)

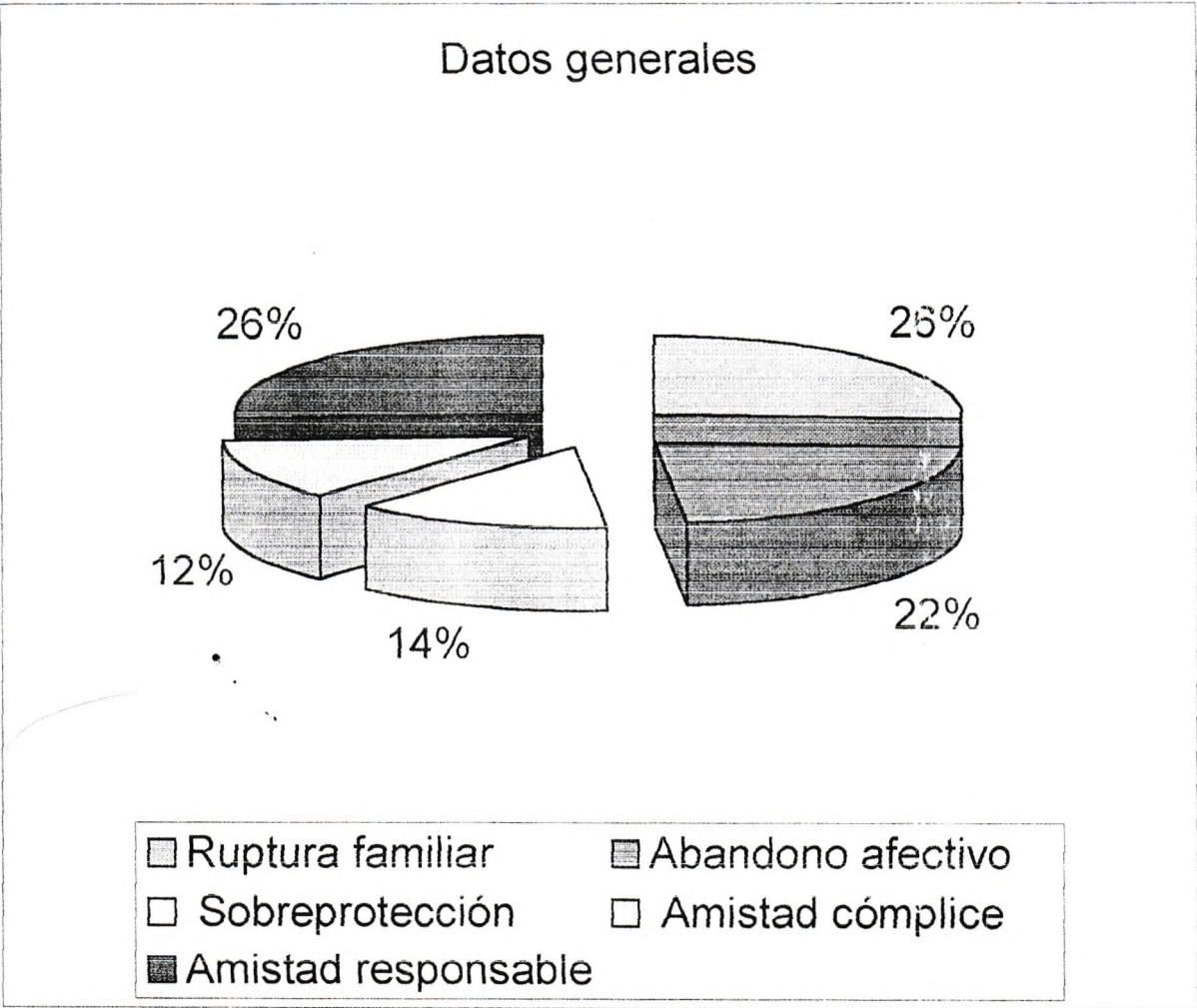
Este test es muy útil ya que sirve como respaldo a los datos obtenidos recientemente. En él se puede medir la autoestima, las inseguridades y su estabilidad emocional.

Su aplicación es bastante sencilla. Primero se le pide que dibuje una casa, con todo detalle. Luego se le pide que dibuje un árbol y, por último, una persona humana. Luego se interpretan esos dibujos que serán un buen complemento a la información recibida.

VIII.- Presentación, análisis y generalización de datos

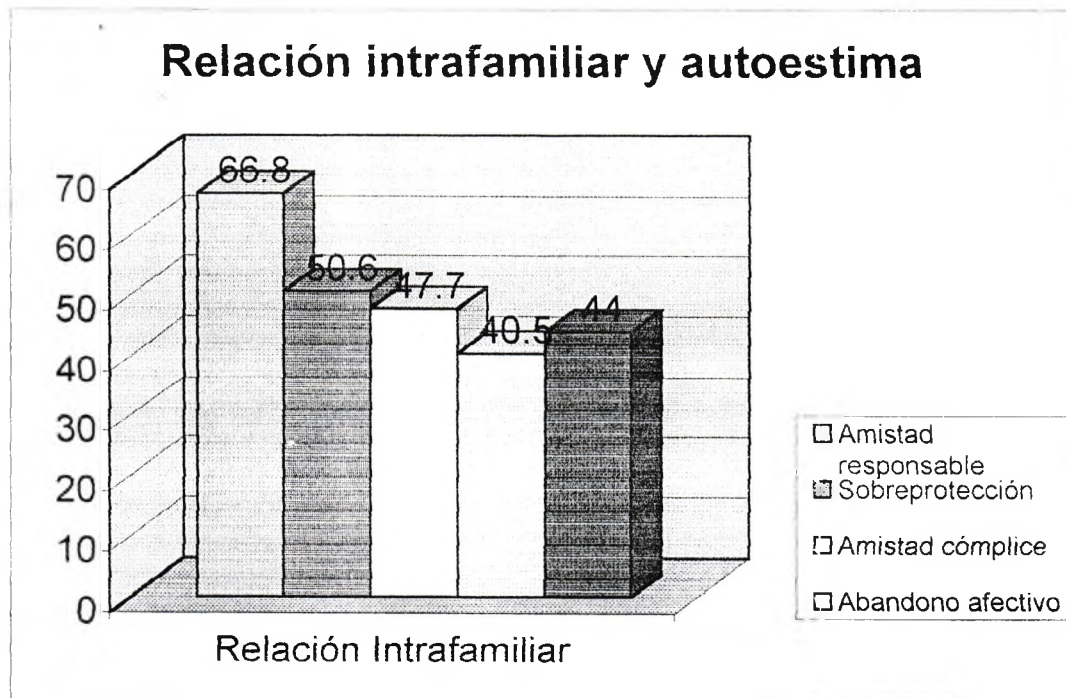
8.1.- Datos generales

Según la muestra, éstos son los datos obtenidos:



Estos datos muestran que hay una primera mayoría de familias (26%) en las que reina una relación de amistad responsable, junto con la ruptura familiar (26%) que, como ya veremos, tiene varias divisiones. Le sigue el abandono afectivo con un 22% que cuando profundicemos en este dato veremos que tiene una división; luego viene la relación de sobreprotección con un 14% para concluir con la relación de amistad cómplice con un 12%.

El grado de autoestima obtenido según el tipo de relación familiar es el siguiente:



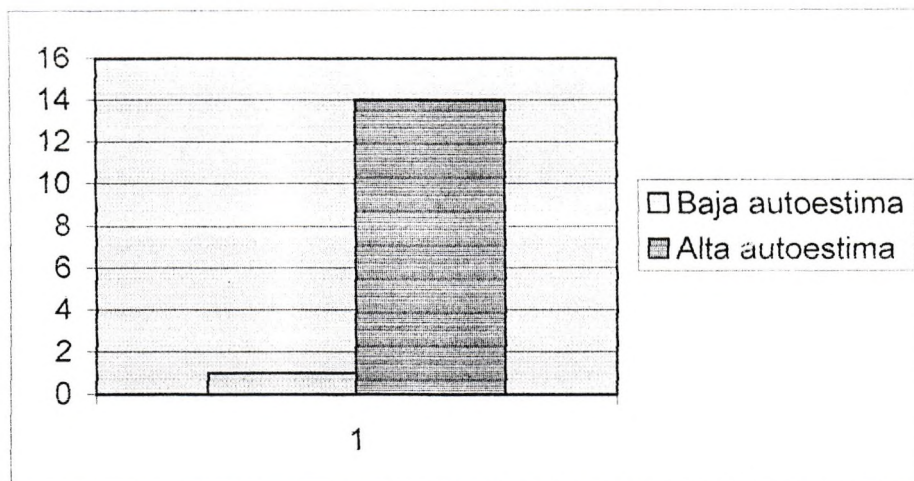
Recordando que los parámetros son los siguientes:

Autoestima alta	Más de 67 puntos
Autoestima media	Entre 48 y 67 puntos
Autoestima baja	Menos de 48 puntos

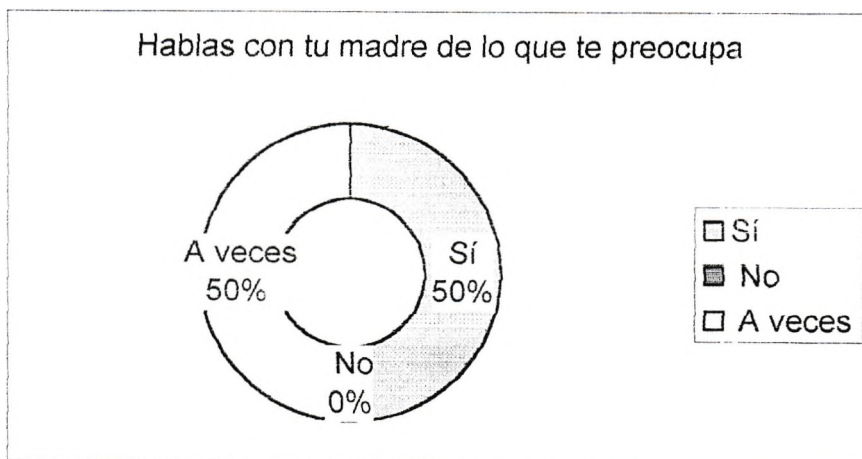
8.2.- Amistad responsable

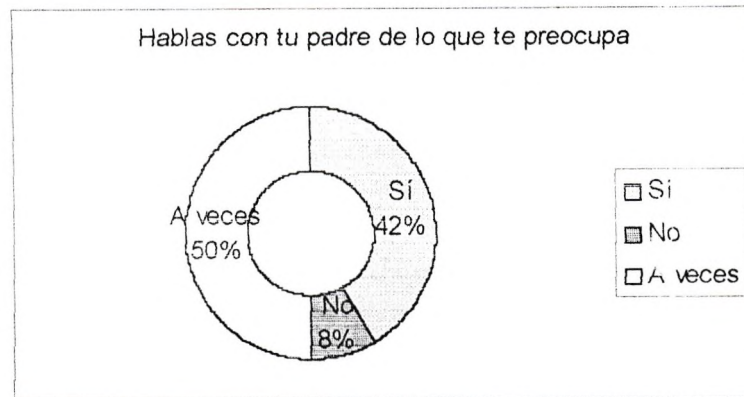
La autoestima que gozan los niños que tienen una relación de amistad responsable con sus padres tiene un indicador promedio de 66.8 lo que los coloca en la catalogación de autoestima alta.

Sólo un caso de los reportados presenta una autoestima baja lo que constituye el 6,6% de la cantidad de estos niños. Desde el punto de vista positivo se puede afirmar que el 93,3% de los niños que pertenecen a las familias donde impera este tipo de relación tienen autoestima alta.



La relación íntima que construyen estos niños con sus padres es de alta confianza mutua, como se lee en las siguientes gráficas.





Las gráficas anteriores muestran que estos niños siempre tienen a sus padres cerca para hablar de aquellas cosas que les preocupa. En algunos casos los niños acuden con mucha frecuencia al menos a uno de ellos (50 %), en otros casos en momentos concretos (50 %), en otros a los dos por igual. Apenas el 8% no acude a su padre para contarle las cosas que le preocupa, pero siempre –sin excepción– acuden a su madre a abrir su corazón.

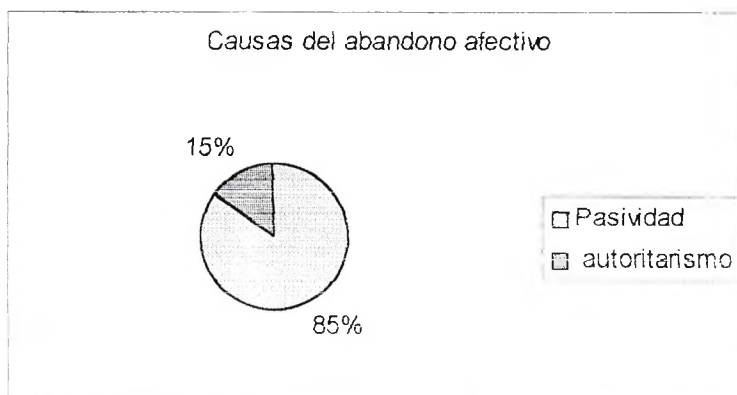
En los casos que se registró un mayor índice de autoestima se corroboró que son hogares en donde la madre llega antes del trabajo que los niños del colegio y dónde el padre llega entre las 18:30 y 19:00 hs al hogar. Esta referencia sirve para manifestar las ganas y el esfuerzo que ponen los padres en sacar adelante la educación de los hijos.

Por último, en este grupo de niños se ven más actividades creativas y compartidas que realizan en el fin de semana, superando a la de los otros grupos.

8.3.- Abandono afectivo

Según los datos obtenidos el abandono afectivo obtuvo el 22% del total de la población. El nivel de autoestima de este tipo de relación tiene un indicador de 40.5, por lo que muestra que es una autoestima baja siendo la más baja de todas.

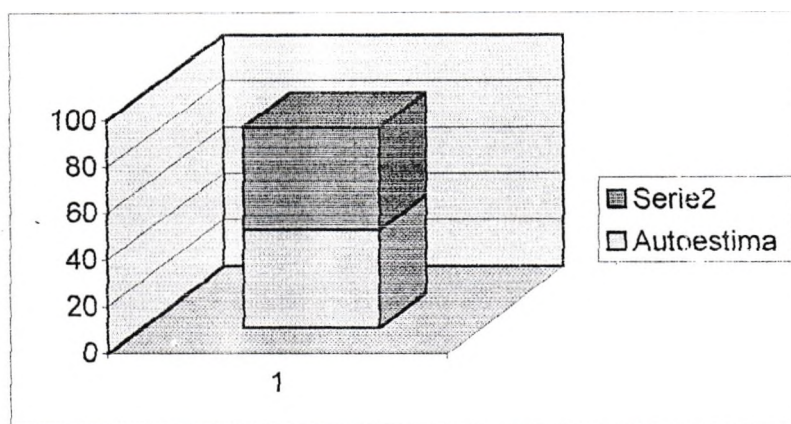
Ahora bien, dentro del abandono afectivo se encuentran dos causas muy distintas: la pasividad y el autoritarismo. Las cuales quedan bien representadas en el siguiente cuadro:



Ese cuadro muestra que la mayoría (85%) de los casos de abandono afectivo es producido por la pasividad y no por el autoritarismo. Lo que muestra un cambio grande en la sociedad en el modo de relacionarse con los hijos (apenas el 3.44% del total de la muestra reportó este tipo de educación).

8.3.1.- Abandono afectivo por pasividad

Estos niños tienen un indicador de autoestima de 41.7, lo que los ubica dentro del rango de la autoestima baja, como vemos en el siguiente cuadro:



Además los resultados han mostrado que estos niños pasan frente al televisor y a la computadora/play station, un promedio de 3:48 hs por día, lo que los lleva a ser dependientes de los medios y carentes de creatividad.

Por otro lado, les cuesta el desarrollo de las habilidades sociales y por más que lo sean, el 85 % no se siente popular ni aceptado por el grupo. Esto se desprende de la falta de confianza que tienen sus padres hacia ellos. Estos niños al no haber experimentado esa confianza se sienten inutilizados para construirla en los demás.

8.3.2.- Abandono afectivo por autoritarismo

En este tipo de relación se ve la frustración que sufren los hijos al solo tener una relación vertical con sus padres en las que no se construye una intimidad profunda entre ambos.

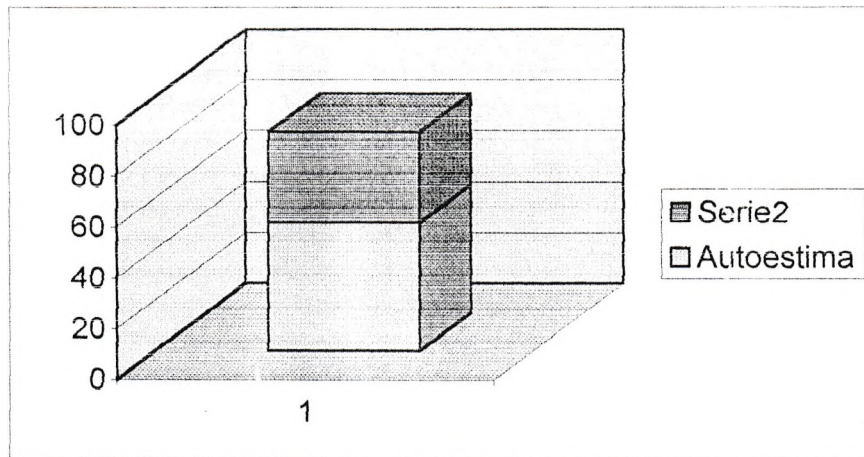
Estos chicos tienden a salir mucho a la calle a estar con sus amigos como una manera práctica de escapar a la realidad que viven en sus hogares. Buscan la comprensión fuera por lo que no reciben dentro.

No suelen ver mucha televisión y tienen que arreglárselas solos en todo en lo que respecta a sus aficiones, gustos y responsabilidades. El indicador de autoestima es bajo: 38.

8.4.- Sobreprotección

Como vimos anteriormente, este tipo de relación es aquel en que la madre tiende a meterse demasiado en la vida de sus hijos sin darles muchas veces la posibilidad de elegir y hacer su vida.

El índice de autoestima promedio de estos chicos es de 50.6, lo que los coloca en una autoestima media, la cual la podremos visualizar en el siguiente cuadro:



La relación con sus padres es un poco tirante, ya que buscan un poco de independencia y ser ellos mismos. Ante esta embestida de los niños los padres responden muchas veces comprándoles objetos de valor, como ser la computadora, el play station, el teléfono celular, el equipo de música y la televisión propia, como vemos a continuación.



Esto hace que estos niños se queden más en sus casa y, por consiguiente, presenten dificultades de relación con sus iguales y que muchas veces se vean frustrados por no realizar las actividades que ven hacer a sus iguales.

La exposición frente al televisor o computadora al día de estos niños tiene un promedio de 5:07 hs.

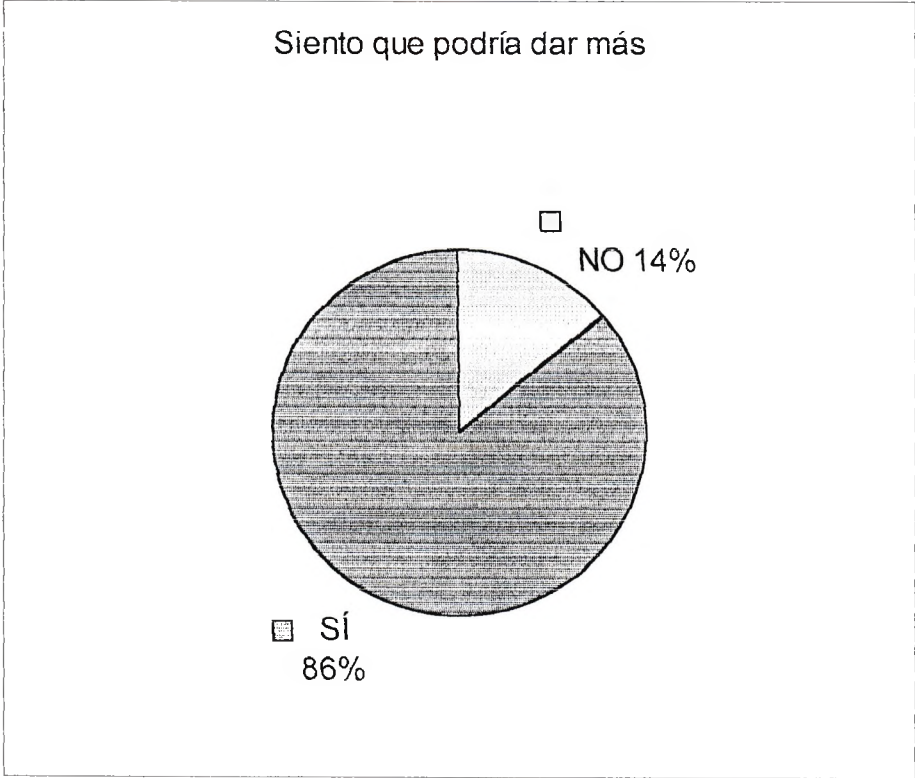
8.5.- Amistad cómplice

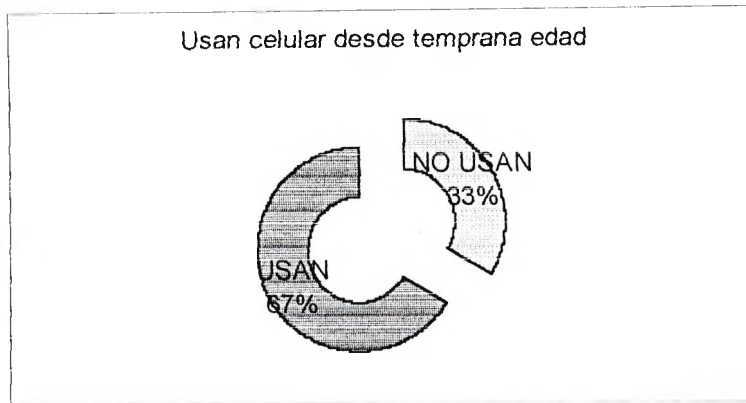
El 12% de esta investigación reportó una relación de amistad cómplice, la cual se resume en una amistad mal entendida, ya que hay un trato cordial y confiado pero excluye la exigencia necesaria. Es por que la autoestima de estos niños es

media-baja (indicador: 47.7), ya que ellos no dan todo lo que podrían llegar a dar por falta de una exigencia confiada y equilibrada.

El 66 % de los niños asegura tener celular desde muy temprana edad sin una necesidad clara, objetiva, y la mayoría (86 %) afirma no rendir todo lo que su capacidad podría llegar a dar, a la vez que sosteniendo que se llevan bien con sus padres desearían por momentos que los orienten mejor.

En el siguiente cuadro se ven algunas consideraciones de este grupo:





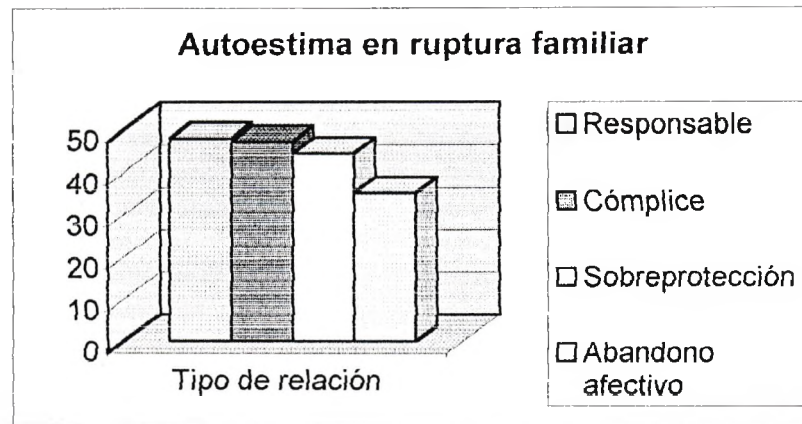
8.6.- Ruptura familiar

La ruptura familiar presenta un índice de autoestima muy bajo, muchas veces debido a las consecuencias traumáticas que produce el mismo divorcio, y en general por la frustración que transmiten los cónyuges al hogar.

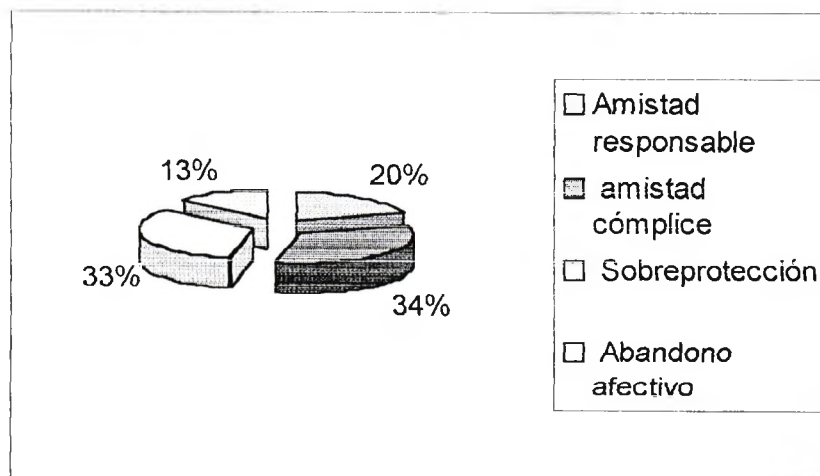
Ahora bien, dentro de la ruptura familiar, el hijo suele tener una relación de alejamiento con el padre ausente, mientras que con la madre puede tener los cuatro tipos de relación: abandono afectivo, sobreprotección, amistad cómplice y amistad responsable.

Cada una de estas relaciones dentro de la ruptura familiar tiene su propio índice de autoestima y sus características propias las cuales las analizaremos a continuación.

Los índices de autoestima dentro de la ruptura familiar son los siguientes:



En esta investigación se han reportado los siguientes porcentajes referido a los distintos tipos de relación dentro de la ruptura familiar:

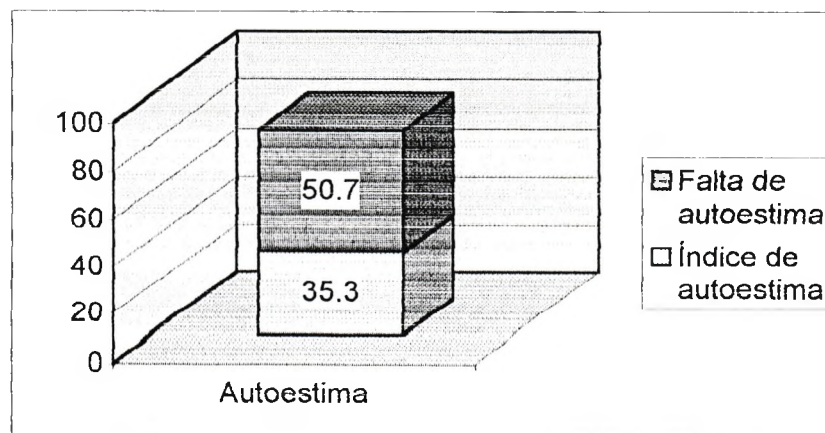


8.6.1.- Ruptura familiar con abandono afectivo

Presenta el nivel más bajo de autoestima (35.3) de todo el estudio. Estos son los casos en que además de haber sufrido un divorcio siente el abandono afectivo de la madre, con quién vive en la mayoría de los casos.

Se cuestionan mucho su imagen frente a la de los demás y no se sienten plenamente felices con su vida. Suelen ser personas solitarias, ya que se sienten desequilibrados por no tener ese apoyo y esa confianza en la casa, por lo que se ven incapacitados a confiar en los demás.

Pasan mucho tiempo frente al televisor 4:17 hs y la pasividad es una característica muy común. El siguiente gráfico muestra el índice de autoestima de este grupo de chicos:



8.6.2.- Ruptura familiar con sobreprotección

Este grupo presenta prácticamente las mismas características de la relación de sobreprotección, solamente que agudizadas por la ruptura familiar. Generalmente la relación de sobreprotección en un matrimonio estable suele estar equilibrada por la presencia del otro cónyuge. En este caso sucede que al no haber ese apoyo el niño termina sufriendo todos los problemas su madre puede llegar a tener.

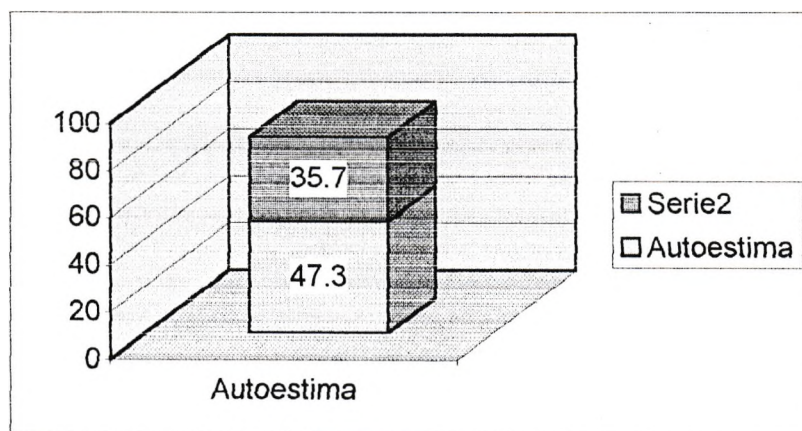
El índice de autoestima es de 45.5 lo que lo muestra como bajo. Estos niños suelen presentar problemas de ansiedad recibidos por generalmente por su madre y suelen construir una imagen negativa de sí mismos (83 %) ya que generalmente no pueden satisfacer los múltiples requerimientos a los que son solicitados.

8.6.3.- Ruptura familiar con amistad cómplice

En este caso, tanto el cónyuge con el que vive como el que no vive con él tratan de ganarse la simpatía del niño comprándole cosas materiales, queriendo solo llevarse bien con su hijo sin la necesidad de educarlo. Piensan que a base de regalos van a llenar el vacío que produjeron en su hijo a causa de la separación.

Estos niños suelen tener televisión en su cuarto (75 %) y estar a la moda de lo que sale. Su forma de ser y sus pensamientos son muy materialistas, pensando más en que cosa nueva pueden adquirir y catalogando a las personas más por lo que tienen que por lo que son.

La autoestima de este grupo de niños es 48.3, que si bien es más alta que las anteriores no deja de ser baja. En la siguiente figura se aprecia justamente el nivel de autoestima de estos niños.



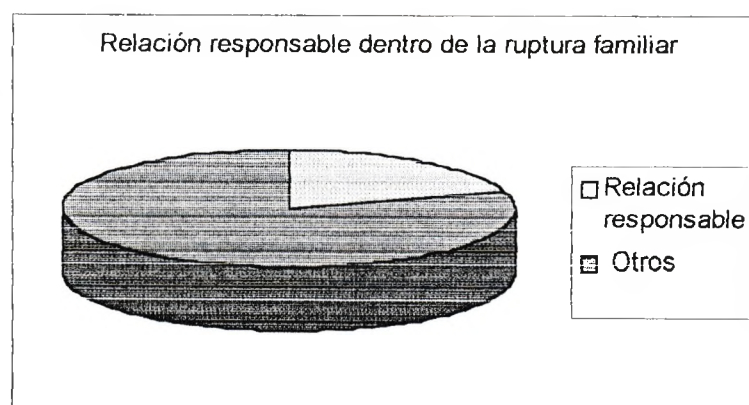
8.6.4.- Ruptura familiar con amistad responsable

Es la mejor manera de enfrentar la ruptura familiar ya que presenta un grado de madurez elevado por parte de los padres y también de los hijos; además de

presentar el nivel más alto de autoestima: 48. Este índice está catalogado como autoestima media según la escala de Coopersmith.

Esta relación está caracterizada por una relación de amistad entre el padre y el hijo por un lado y la madre con el hijo también, lo que hace que el hijo tenga una relación de confianza con ambos; a la vez que tiene una exigencia confiada para cumplir las metas educativas que se han planeado.

Este tipo de relación es poco frecuente en las rupturas familiares ya que representa apenas el 20 % de los casos. Los niños presentan una independencia mayor a los de los otros casos de ruptura familiar, aunque lógicamente nunca van a llegar a los niveles que se da en las familias sólidas.



IX.- Conclusiones

Como primera idea, se concluye que la autoestima se construye sobre la base de todos los pensamientos, sentimientos, sensaciones y experiencias que hemos ido desarrollando sobre nosotros mismos. Por tanto, ésta se desarrollan gradualmente durante toda la vida, empezando en la infancia y pasando por diversas etapas de progresiva complejidad. Sin embargo, es en la infancia donde se consolida la mayor parte de la misma. Es también en la infancia donde pueden ocurrir experiencias traumáticas con efectos irreversibles.

El desarrollo armónico y equilibrado de la autoestima da como resultado un sentimiento generalizado de valía. En caso de que por cualquier motivo no se haya podido desarrollar correctamente la autoestima, el resultado es un incómodo sentimiento de no ser lo que esperábamos.

La autoaceptación, el autoconcepto, la autovaloración y la autoimagen, son elementos que contribuyen al desarrollo integral de la autoestima.

El niño empieza a desarrollar su propia autoestima e identidad personal en el reflejo de muchos espejos llamados adultos significativos: maestros, amigos, familiares, padres, etc. Todos ellos, especialmente los padres, son auténticos espejos

psicológicos que utiliza el niño para reflejarse en ellos y aprender a valorarse, apreciarse y amarse; así va consiguiendo su autoestima.

Los niños que desarrollan una baja autoestima suelen mostrar pensamientos hacia sí mismo de la siguiente índole: impotencia , minusvaloración, incapacidad, indefensión, autonegación, anticipación negativa de la realidad, inaceptación psicofísica; que los lleva a actuar en consecuencia.

Además presentan poca tolerancia a la frustración, una tendencia marcada a la depresión infantil y una imposibilidad fuerte a mostrar su intimidad a otro y confiar en él.

La depresión infantil es un desequilibrio en el sistema nervioso central, y es un fenómeno que está creciendo, consecuencia muchas veces de una autoestima baja. Esta enfermedad trae como consecuencia el carácter deprimido, la pasividad y la pérdida del sentido de la vida.

Por otro lado, las personas con un desarrollo adecuado de la autoestima son más sociales, ganan amigos fácilmente, se dedican a grandes tareas con entusiasmo y hasta el final, suelen ser creativos, cooperativos y cumplen los reglamentos. Respetan y hacen respetar sus derechos, se sienten seguros de sí mismos y no presentan problemas en el terreno afectivo.

El alma de la familia es el amor entre sus miembros, ya que el amor es el principio radical de unidad entre los seres humanos. Por tanto, es en la familia donde se desarrolla la educación afectiva de todos sus miembros, ya que estos tienen un puesto y son apreciados por lo que son y no por lo que hacen o tienen.

La relación que se dará entre padres e hijos depende de una comunicación íntima, sincera y fluida del matrimonio. Cuando la pareja comparte sentimientos y personalidad -comunicación psicológica-; se comparte lo íntimo y personal, las convicciones que llevan a actuar de una forma determinada; se abren las puertas a que surja el gran tesoro de la intimidad, que consiste fundamentalmente a mostrarse y darse a conocer al otro con el fin de que el otro se meta en nuestra vida para ayudarnos a seguir adelante en las distintas circunstancias y problemas que nos presenta la vida. El hijo que crezca en medio de esta relación, va a poseer grandes estímulos, siendo sus padres los primeros y mejores influyentes y educadores. Por tanto, se puede concluir, que la educación de los hijos empieza en la comunicación de los padres.

En la relación padres-hijo se pueden dar cuatro tipos de comunicación: amistad cómplice, amistad responsable, sobreprotección e indiferencia (por ruptura familiar o por abandono afectivo). A su vez el abandono afectivo se puede dar por pasividad o por autoritarismo paterno.

Las distintas relaciones padres-hijos conforman distintos niveles de autoestima y presentan sus características propias.

La relación de amistad cómplice se da cuando los padres no tiene mucha autoridad ni confianza en sí mismo, y para ganarse la simpatía de su hijo les compran todo cuanto les apetece y son incapaces de exigirles.

Esta relación aparenta cierta estabilidad pero los hijos no se sienten orgullosos de sus padres, los cuales no son tomados como modelo.

La autoestima de estos niños es media, ya que no dan todo lo que podrían llegar a dar por falta de una exigencia confiada y equilibrada. La mayoría sostiene que se llevan bien con sus padres, pero desearían por momentos que los orienten mejor.

La relación de amistad responsable es el mejor tipo de relación, ya que se funda en el cariño entre los padres que los lleva a transmitir ese amor y esa confianza a sus hijos. Los padres llegan temprano de sus quehaceres para dedicar tiempo para charlar confiadamente con los hijos. Estos suelen abrirse a aquellos para contarles todas sus preocupaciones y problemas, conformando una autoestima elevada.

La creatividad de estas familias se evidencia en la diversidad de actividades y programas que se desarrollan de manera conjunta el fin de semana.

La relación de sobreprotección consiste en un mal interpretado cariño que las madres, por lo general, dicen tener hacia sus hijos y que las lleva a hacerles todo, a tratarlos como pequeños reyes, a consentirles cualquier capricho y nunca dejar que se separen de ellas.

En esta relación la madre transmite a su hijo su propia frustración. Las inseguridades de esta son asimiladas por aquél, que expresa sentimientos de frustración al no poder contentarla.

Los niños, en este tipo de relación, buscan tener más autonomía, lo que provoca posibles roces con sus padres. La autoestima promedio de estos chicos es media. Estos niños suelen quedarse más en sus casa y, por consiguiente, presentan dificultades de relación con sus iguales y que muchas veces se ven frustrados por no realizar las actividades que ven hacer a sus iguales.

La relación indiferente se puede dar por ruptura familiar o por abandono afectivo. En el caso de la ruptura familiar siempre viene acompañada con los distintos tipos de relaciones que se vieron anteriormente, incluyendo al abandono afectivo.

La ruptura familiar produce una baja autoestima en el niño, debido a las consecuencias traumáticas que produce el mismo divorcio y por dejar de existir esa relación de cariño conyugal que servía para equilibrar afectivamente al niño y brindarle una férrea seguridad. En estos casos, los hijos absorben las frustraciones, recibidas especialmente por sus padres, y culpabilidades que lo llevan a pedir afecto por distintos lugares. Generalmente, les cuesta confiar en los demás y suelen presentar grandes problemas de relación o aislamiento.

Dentro de la ruptura familiar, el hijo puede tener los cuatro tipos de relación con el progenitor con el que vive: abandono afectivo, sobreprotección, amistad cómplice y amistad responsable. Cada una de estas relaciones dentro de la ruptura familiar tiene su propio índice de autoestima y sus características propias.

El mayor índice de autoestima lo tiene la relación de amistad responsable (autoestima media), seguido por la amistad cómplice, sobreprotección y abandono afectivo. Esta última combinación (ruptura familiar con abandono afectivo), presenta los niveles más bajos de autoestima de todo el estudio (35.3), se cuestionan mucho su imagen frente a la de los demás, no se sienten plenamente felices con su vida y suelen ser personas extremadamente solitarias.

La ruptura familiar con sobreprotección es la relación que más se da dentro de este grupo. Presenta las mismas características de la relación de sobreprotección,

solamente que agudizadas por la ruptura familiar. La ansiedad recibida por la madre suele generar una imagen negativa de sí mismos por no poder contentar a los múltiples requerimientos a los que son solicitados.

El abandono afectivo, cada vez más frecuente en esta sociedad en que vivimos, presenta grados muy bajos de autoestima y se da básicamente por dos razones: pasividad y autoritarismo.

En el primero de los casos pasan muchas horas frente al televisor, computadora o play station, lo que los lleva a ser muy dependientes de estímulos externos y carecer de cualquier tipo de creatividad. Las habilidades sociales son insuficientes y suelen no sentirse muy populares.

En el segundo de los casos se ve la frustración que sufren los hijos al solo tener una relación vertical con sus padres. Estos chicos tienden a salir mucho a la calle a estar con sus amigos como una manera práctica de evadir a la realidad que viven en sus hogares. Buscan la comprensión fuera compensando lo que no recibieron en su hogar.

Se concluye finalmente, que la unión familiar en todo sentido, física, emocional y social, desarrolla una alta autoestima en todos sus miembros, en

especial en los hijos que son los que la están conformando, de ahí la importancia del dialogo y la empatía.

X.- Recomendaciones

Se recomienda a todas las unidades educativas que posean una escuela de padres, que se incluyan estas temáticas acerca de las relaciones intrafamiliares, los distintos tipos de relaciones padres-hijo, la importancia de la armonía conyugal y los distintos grados de autoestima que depende de esas relaciones.

Se pueden organizar cursos semanales al concluir la jornada laboral en las cuales se busque que los participantes formen un equilibrio en la dedicación que tienen a hogar y el trabajo. Se trata también de concientizar más a los padres de su actuación protagónica en la acción educativa de sus hijos. Por más que los pongan en un gran colegio a sus hijos, este nunca va a poder sustituirlos.

A los padres que tienen abandonado su hogar por los muchos quehaceres de la jornada se les recomienda que hagan un balance acerca del tiempo dedicado a los hijos y a la familia, y que por tanto, traten de recortar, en la medida de lo posible el tiempo dedicado al trabajo. Si esto no es factible, se les recomienda que traten de aprovechar al máximo el poco tiempo que les queda disponible para la familia, hablando mucho con su cónyuge y sus hijos.

A las personas, que por distintas circunstancias de la vida, han fracasado en su matrimonio, les animo a que examinen como es la relación con sus hijos, de tal manera que si no es de amistad responsable, que se pongan todos los medios a disposición para lograr que esta sea la relación, ya que es la menos mala para los casos de ruptura familiar.

A las madres sobreprotectoras, que no dejan actuar con libertad a sus hijos por miedos que ellas puedan llegar a tener, se les recomienda que se pongan objetivos y metas personales fuera de sus hijos. De esta manera les darán más independencia y podrán canalizar mejor todas sus frustraciones e inseguridades personales.

Por último, a esos padres que tienen miedo a exigir y, por tanto, se sienten incapaces de contradecir en algo a sus hijos, cediendo ante las presiones de estos; hay que explicarles que su hijo necesita modelos de conducta para poder imitar y que necesita más el afecto, la comprensión y la exigencia de ellos, que las cosas materiales que pueden adquirir.

Se recomienda también a la carrera, que incluya en su pènsum alguna materia relaciona directamente con la familia, teniendo en cuenta que los padres son los primeros educadores.

XI.- BIBLIOGRAFÍA

- BIBLIOTECA PRÁCTICA PARA PADRES Y EDUCADORES. *Pedagogía y psicología infantil, pubertad y adolescencia*, Editorial Cultural s.a., Madrid, España 1992.
- CANTWELL D.P. – CARLSON G.A. *Trastornos afectivos en la infancia y la adolescencia*, Ediciones Martínez, España, 1987.
- COOPERSMITH. El test de la autoestima, Edimat, España, 1988.
- CORMAN, Louis. *El test del dibujo de la familia*, editorial PAIDOS, Buenos Aires, 1982.
- GARCÍA, Edgar. *La importancia de la figura paterna en la familia*, www.encuentra.com.
- GÓNZALEZ, Mariano. *La Depresión*, Edimat libros, colección: Éxito personal, Madrid, España, 1998.
- PAPALIA – WENDKOS – FELDMAN. *Desarrollo Humano*, octava edición, McGraw-HILL, Colombia, 2001.
- RIVAS TORRES, Ramón. *La educación de los hijos*, Confederación Interamericana de Educación Católica, Caracas.
- RIVAS TORRES, Ramón. *Los valores en la familia*, <http://www.campus-oei.org/valores/salalectura.htm>.